

COMEDIA FAMOSA:

# EL GALAN FANTASMA:

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Astolfo primer Galán.  
Julia, primera Dama.  
Laura, Dama.  
Enrique, Barba.

Carlos.  
El Duque.  
Leonelo.  
Osavio.

Candil, Gracioso.  
Lucrecia, criada.  
Porcia, criada.  
Música.

---

## JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, y Porcia con mantos, y  
detrás Astolfo.

Astolf. De vuestras señas llamado,  
de vuestra voz advertido,  
hasta el campo os he seguido  
ciego, confuso, y turbado.  
Sacad, pues, de este cuidado,  
señora, el discurso mío:  
si es por dicha desafío,  
ya estamos en buen lugar,  
pues podéis desenterrar  
el garbo, el donaire, el brío,  
que son las armas, que vos  
havelis contra mi desvelo  
de esgimir en este duelo.  
Solos estamos los dos,  
descubrios ya, por Dios,  
sepa quien losis, que no es bien  
matar con ventaja, à quien  
de vos se ha fiado oy.

Julia Pues no dudcis mas, yo losis.

Astolf. Julia, señora, mi bien,  
tu en este trage: tu aqui  
qué dteba, ó desdteba es mia!  
que si una duda teula,

sin verte, quando te vi  
son infinitas; tu así  
has salido de tu casa;  
el corazon se me abraza:  
dime, por Dios, lo que ha sido:  
qué es esto, que ha sucedido?

Julia Oy, y labrá: lo que pasó.  
Astolfo, en quien la fortuna,

y el amor fueron iguales,  
por descubrir: uno á otro  
los gustos, y los pesares,  
no la novedad te admira,  
no la extrañeza te espanta  
de verme, siendo quien los,  
venir en aquete trage:  
porque importando tu vida  
el verte (ay de mí!) el hablarte;  
no ay respeto, que no venza,  
no ay decoro, que no allane,  
tu vida importa, tu vida,  
que oy te vea, y oy te hable.  
Y así, pasando al oido  
la admiracion del semblante,  
oye el peligro en que vives,  
aunque mezcla en un instante

las desventuras que miras,  
 con las venturas que sabes.  
 Dos años ha, Astolfo mio,  
 que firme, y rendido amante  
 de mi hermosura, que quiero  
 confesarla en esta parte,  
 fuiste de día, y de noche  
 la estatua de mis umbrales,  
 el girasol de mis rayos,  
 y la sombra de mi imagen.  
 Tanto, que ya agradecida,  
 y que obligada á las partes  
 de lo sutil del tocado,  
 de lo galan de tu talle,  
 de lo atroso de tu brío,  
 de lo llastre de tu sangre,  
 respondi menos ingrata:  
 que debiera aconsejarme  
 del decoro de mi amor,  
 y el respeto de mi padre:  
 si bien decoro, y respeto  
 no pudieron agravarle  
 de que en nobles sacrificios  
 sus sagradas aras machen,  
 siendo yo tu esposa, pues  
 la causa de dilatarse  
 nuestra boda, fué el rigor  
 de aquellas enemidades,  
 que á mi padre le costaron  
 tanto, que largas edades,  
 enterrado antes que muerto,  
 suvo su casa por carcel,  
 adonde presto murió.  
 Pero esto es silencio pascé,  
 y volvamos á enlazar  
 discursos de amor, no hallen  
 digresiones mis desdichas,  
 que su remedio embaracen.  
 Agradecida, en efecto,  
 de tus finezas constantes,  
 complice á la noche hice  
 de hurtos de amor agradables,  
 y complice hice á un jardín,  
 que á los dos quite fiarme:  
 porque el jardín, y la noche,  
 que son el vistoso alarde,  
 ya de Estrellas, ya de flores,  
 hicieron mal en negarles  
 á las unas lo que les fiyen,  
 y á las otras lo que habeo.  
 Visteo en popa nuestro amor  
 navegaba hermosos mares  
 de rayos, y de matizes,

quieto el golfo, y manso el alres.  
 Quien duda, quien, que ban de ser  
 los zelos los uracanes,  
 que la tormenta despierten,  
 que la marera levanten.  
 El Gran Duque Federico  
 de Saxonia, que Dios guarde,  
 ó que no le guarde Dios,  
 si ha de ser para quitarme  
 mi media vida en la tuya,  
 á casa me vió una tarde,  
 que al Mar á verte salí:  
 barbaelimo de amor grande,  
 salir á vér, y ter vista;  
 pues mal Grammatico sabe  
 persona hacer, que parece,  
 de la persona, que hace.  
 Vió me, ea fin, y desde entonces,  
 firme, rendido, y constante,  
 si de día me visita,  
 de noche ronda mi calle.  
 Hartos enojos te cuesta  
 su cuidado vigilante;  
 mas como querido, en sé  
 de mis disculpas, trocalle  
 tus zelos á mis favores,  
 no es mucho, si otros galanes,  
 por llegar al defenoso  
 pasaron por el delatre.  
 Viendo el Duque que mi pecho  
 á los continuos embates  
 de lagrimas, y suspiros  
 era roca de diamante,  
 pasando de enamorado  
 á zeloso sus pesares,  
 averigó, quete quiero:  
 no sé á quien la culpa darle,  
 á sus zelos, ó á mi amor,  
 pues ellos dos fueron parte  
 á decir lo que no hizo  
 amor, ni zelos que calle.  
 En fin, sabiendo ( ay de mí ! )  
 que eres tu ( desdicha grande ! )  
 la ocasion de sus desprecios,  
 la causa de mis desaires,  
 para vengarte de mí,  
 en tí pretende vengarse,  
 matandome á mí en tu pecho:  
 ó duelo de amor cobarde,  
 disponer que un hombre muera,  
 porque una muger agravie !  
 Poderoso, y ofendido,  
 quica ignora, quisa no sabe,

que es rayo optimido, que es  
 polvora encerrada, que hace  
 en la mayor resistencia  
 la bateria mas grande.  
 Los ayiles de estos dias,  
 que tan confuso te traen,  
 diciendote, que te ausentes,  
 diciendote, que te guardes,  
 fuyas lon: pero sabiendo  
 que de ellos desprecios haces,  
 esta ultima noche, esta  
 te esperan para matarte,  
 y así te ruego, que no  
 vayas i veñim, ni pases,  
 cubierto, ni descubierto  
 la esphera de mis umbralcs.  
 Dexa que por unos dias,  
 sin que allí puedan to parte,  
 se delinienta en la loipecha,  
 talga su recelo en valde.  
 Y pues que yo tengo así  
 á persuaderte, á rogarte,  
 Atolfo, que no me veas,  
 que no me habies,  
 meaos harás tu en hacerlos:  
 y pues en extremos tales,  
 yo ruego lo mas difícil,  
 espere tu lo mas fácil.  
*Astolf.* No è como responder,  
 que no sè en acciones tales,  
 si tengo que agradecerle,  
 ò tengo de que querarme.  
 De una venenosa ye ha  
 eferiben en Naturales,  
 que donde ay liaga, la cura,  
 y donde no la ay, la hace.  
 Este mismo efecto, este  
 queres que en mi pecho cause  
 tu voz, pues si quando estol  
 herido de tantos males  
 hace durarme el dolor,  
 solamente el encucharte,  
 oy, que tuve sano el pecho,  
 le hietes, para que labre  
 tu voz aora la herida,  
 que huvieras curado antes,  
 pues donde ay zelos, las curas,  
 donde no los ay, las hacen.  
 Y si quieres darme vida,  
 no de darme zelos trates,  
 pues son placidos rigores,  
 ò rigorosos piedadcs:  
 dame tu misma la muerte,

porque otro no me mates  
 Dexaratme morir, Julia,  
 à tu azero penetrante,  
 no à tu penetrante voz,  
 viviera mas el infante,  
 que ay de tu voz à tu azero,  
 que no es, no, piedad afable,  
 porque su espada no llegue,  
 que la tuya le adelante:  
 Fuera de que no remedias  
 nada en aconsejarme,  
 que no te vez, suposito,  
 que el decirme que no palle  
 de noche por tus jardinet,  
 ni de dia por tu calle,  
 es decirme que no salga  
 de ellos un punto, un instante.  
 Vive Dios, que he de saber,  
 si el cuidado que te trae  
 à que tu casa no vea,  
 y à que tu jardin no aude,  
 es porque de tu jardin,  
 y de tu casa las llaves  
 rendiste à mayor poder,  
 ò à mayor fuerza entregalles.  
 Perdona deico fianza,  
 Julia esta, tan cobarde,  
 siendo quien es, y yo siendo  
 quien toi, y así to te espaa tes,  
 que esto de andar desvalido  
 lo Augusto, Julia, lo Grande,  
 es bueno para las farlas  
 Eipañolas, donde nadie  
 vió querido al poderoso:  
 nada llega à aventurarse  
 en esto, pues, ò es mentira,  
 ò es verdad dolo tan graes:  
 si es mentira, que aventuras  
 tu que yo me desengañe.  
 Y si es verdad, que aventuro  
 yo que allí el Duque me halle.  
 Pues el que me dte zelos,  
 no impertará que me mates.  
*Julia.* Atolfo, señor, bien mto,  
 que de esta manera agravies  
 las fozas de mi amor.  
*Astolf.* Quererre, no es agraviarlo.  
*Julia.* Quien te ha dicho, que es quererme  
 el querer aventurarte?  
*Astolf.* Quien dice, que no ay peligro,  
 que à los zelos acobardea.  
*Julia.* Pues que è que esta fuerza  
 à deberte i Astolf. No olyidarte.

*Julia.* Quanto más me obligai, más me obligas à que te guarde, y aquesto has de hacer por mí.

*Astolf.* Detente, Julia, y no en valde tantas perlas desperdicias, y tanto aljofar derrames, que yo quiero obedecerte. Digo, que saldré esta tarde de Saxonia, antes que el Sol, por entre pardos celages se desvanezca, en las ondas de dorado coche bañe, siendo la mayor fineza volver la espalda, pues antes es más valiente, que aquel, que con zelos es cobarde: queres más, Julia?

*Julia.* Ni tanto, que no quiero yo que pafse de extremo à extremo mi amor.

*Dentr. Carl.* Echa por aquesta parte.

*Julia.* Ay de mí, que viene gente, y no es bien, que aquí me ballea!

*Ast.* Pues vete, que yo me quedo à que no te siga nadie; pero díme, eo qué quedamos?

*Julia.* En quererte mis pesares retirado, mas no ausente.

*Ast.* Avrà quien nivele, y tasse las acciones de un zeloso, los discursos de un amante?

*Salen Carlos, y Candila.*

*Cand.* Aquí está mi señor.

*Carl.* Dadme los brazos, que de eterna amistad han de ser lazos, que ciñan nuestros cuellos.

*Ast.* Y el alma dot en ellos.

*Carl.* Me dixo esse criado, preguntando por vos, como llamado de una rapada salisteis, y que tras ella à este lugar salisteis; y como receloso

estol de vuestra vida, y cuidadolo por las neças porfias de los muchos avisos de estos dias, loco buscandoos veogo.

*Ast.* Es nueva obligacion, Carlos, que os tengo; mas aunque os trae tras mí vuestro cuidado con tanta prieta, tarde havets llegado à este verde desierto à darme vida, porque ya estol muerto.

*Cand.* Ertis por deldicha herido?

*Ast.* Pluguiera à Dios.

*Carl.* Pues qué ha sucedido?

*Ast.* Haver, Carlos, llegado à etiar de mí temor desleognado, haver sabido mi infelice suerte, (cda) quien es quien solicita (ay Dios!) mi muerte.

*Carl.* Mas debiera, si llega à descubrirte, aquello agradecerse, que sentirte.

*Ast.* Ay. Carlos, no debiera, si es tal el golpe, que mi pecho espera, que sin defensa alguna, se ha de dexar llevar de su fortuna.

*Carl.* Ahora estol mas dudoso; quien es el enemigo? *Ast.* Un poderoso.

*Carl.* Y al rigor que procura, quien le ha dado ocasion?

*Ast.* Una hermosura.

*Carl.* O mienten mis recelos, è esto es de Julia amor, del Duque zeloso.

*Ast.* Facil era el sentido de mi confuso enigmas; el Duque ha sido quien de Julia zeloso,

y quien de mí invidioso, de suerte alentarme he procurado,

y Julia temerosa me ha mandado, que los avisos de mi muerte crea,

que ni hable, ni vea, porque ya es imposible,

que entre en su casa yo (pena terrible!) sin que entre (trance fuerte!) tropezando en las sombras de mi muerte.

*Carl.* Pues quien la ha descubriete amor tan recatado, y encubriete, que solo esse criado, y yo lo hemos sabido?

*Ast.* A un deldichado (ay, Carlos!) quien averiguarle puede por donde la deldicha le sucede?

*Carl.* Una pregunta quiero haceros. *Ast.* Yo satisfacerla espero.

*Carl.* Julia que os ha mandado?

*Ast.* Que no la va ya à vér, por el cuidado, que ya à sus puertas Federico tiene.

*Carl.* Quedar solos los dos aquí conviene, porque quiero fiaros un secreto, que me havets de guardar. *Ast.* Yo lo pro-Candil, vuelvete à casa, (meto: y en ella esperarás.

*Cand.* Qué es lo que passa? de mí se han recatado el dia que está el Duque declarado?

fio da ja que han sabido, que yo quien le comò su amor ha sido: mas no, que no estuyieran

tan apacibles oy, si lo supieran. *vase.*

*Astolfo.* En fin, todas mis penas, y recelos,  
es, que el passo has tomado ya los zelos  
del Duque. *Carl.* De manera,  
que si de vér à Julia modo huylera,  
y pudierais entrar à hablarla, y vella,  
y de día, y de noche estár con ella,  
sin que el Duque zeloso,  
aunque siempre ofendido, y cuidadoso,  
à la puerta estuviera,  
ni os viera, ni os sintiera,  
aqui vuestro cuidado  
tuviera fin? *Astolfo.* Confuso, y admirado,  
esta proposicion, Carlos, me tiene,  
y divertir à un triste no conviene  
así con lo imposible,  
pues no es posible hacerme à mi invisible.

*Carl.* Oídme, *Astolfo.* verèis la amistad mia,  
quanto de vos, per-daros vida fia.  
Ya sabeis los grandes Vandos,  
*Astolfo*, que largo tiempo,  
todo el Orbe alborotaron  
con civiles guerras, fiendo  
*Guelfo*, y *Geveliao*, dos  
hermanos, cabezas de ellos,  
por quien dividida Italia  
en domesticos encuentros,  
fueron todos los linages  
ya *Gevelianos*, ya *Guelfos*.  
Ya sabeis como à Saxonia  
llegò este Marcial incendio,  
infectando las casas  
mas Nobles, à cuyo efecto  
la heredada enemistad  
aun oy dura en nuestros pechos,  
por ruina de aquel estrago,  
por ceniza de aquel fuego,  
*Crotaldo*, padre de Julia,  
que es el divino sugeto,  
que adorais, en quien juraron,  
si de otros Vandos me acuerdo,  
aun mas imposibles paces,  
la hermosura, y el ingenio,  
tomò la voz de una parte,  
y de la otra parte *Araceto*,  
un deudo mio. No dudo,  
que sepais à quanto extremo  
llegò este enojo en los dos;  
mas aunque lo sepais, quiero  
referirlo, porque todo  
importa para el suceso.  
El día que à *Federico*,  
generoso Duque nuestro,

jurò Saxonia por Duque,  
sobre el ocupar los puestos  
de aquel acto, procurando  
ser cada uno el primero:  
en esta eminente plaza  
se encantraron, cuyo extremo  
llegò à ser publica agravio  
de uno de los dos, y puesto,  
que yo tiemblo de decirlo,  
y aun de imaginarlo tiemblo,  
bien se dexa vér, que fue  
el agravado mi deudo.  
Para qué, pues, disimulo,  
si balbuceate el accento,  
lo que callare la voz,  
lo dirà con el silencio?  
Diòle un bofetón *Crotaldo*  
(ay de mi!) al anciano *Araceto*,  
con cuya gran confusion,  
con cuyo notable estruendo,  
aunque cumplió por entonces,  
desesperado, y resuelto,  
no quedò, à su parecer,  
para despues satisfecho:  
necedad, que hizo el valor  
mal entendido, pues vemos,  
que no ay agravio delante  
del que es soberano dueño.  
Y ya se sabe, que donde  
està el Principe, no ay duelo,  
que à satisfaccion obligue:  
mas vive el honor compuesto  
de una codicia tan facil,  
que en su optacion, su concepto  
bastò haver imaglado,  
que fue agravio, para serlo.  
El Duque, que aun no tenia  
bien fundado su derecho,  
disimulò, porque ha sido  
politica de los Reinos,  
entrar en ellos pladeso,  
para conservar en ellos.  
Y así, por quietar, no mas,  
las optaciones del Pueblo,  
embió à su casa à *Crotaldo*,  
en donde le tuvo preso  
con tantos Guardas, que nadie  
le viò mas desde el suceso  
de este día, ò porque fuè  
la prision con tanto aprieto,  
ò porque el temor le tuvo  
tan guardado, y tan secreto.  
De quantas desdichas, quantas

miserias, cuántos tormentos  
 padece un hombre infeliz,  
 á ninguno, Astolfo, tengo  
 mayor lástima, que á un noble  
 ofendido, en quien contemplo  
 amarellado el rostro,  
 mal valido del esfuerzo.  
 Por Arnesto, en fin, lo oigo,  
 pues imaginando Arnesto  
 varios modos de venganzas,  
 entró en mil trages diversos  
 dentro de su misma casa:  
 pero nunca con efecto.  
 Y para que adakéis quanto  
 dista un agravio, dispuesto  
 se vió á hacer paso á su hogar,  
 ó penetrando, ó camplendo  
 las contratas de la tierra,  
 por conseguir su deseo,  
 á pesar de las murallas,  
 que se le oponían en medio.  
 Un foguero bolcó,  
 que en mirar la tierra diestro,  
 facilitalle su agravio  
 lo imposible de su azero.  
 Y fingiéndose de mí,  
 por estar mi casa en puésito  
 mas vecino á su esperanza,  
 mas conveniente á su intento.  
 El hombre empezó desde ella  
 á designar los modelos  
 con que tocasse una mina  
 á su mismo quarto, que esto  
 era en el facti, por que  
 era de Nación Flamenca,  
 escuela donde el valor  
 pelea con el ingenio.  
 Y olvidando del día  
 las líneas, y los tabiceros,  
 las cababamos de noche,  
 con recato, y con secreto.  
 Quien creerá que trabajando  
 en el mas oblicuo centro,  
 se enterrasse el ofendido,  
 por ver á su ofensor muerto?  
 Llegó la mina á su fin,  
 pero no llegó á su efecto;  
 pues el día de la noche,  
 que este horrible monstruo Gilgo,  
 para abollarlos en rayos,  
 precñado estaba de azero,  
 por las calles, y las plazas  
 confusamente le oyeron,

todos hablando en Cataldo;  
 nuevas de que se havia murido.  
 Quedaron con este caso  
 frustrados nuestros intentos,  
 malogradas nuestras lánas,  
 postrados nuestros delcos.  
 Porque el ofendido, ya  
 sin ofensor, escapando,  
 que en una hija, no era  
 la venganza de provecho,  
 murió de melancholia  
 dentro de muy poco tiempo.  
 De suerte, que fin que nadie  
 pueda llegar á saberlo,  
 desde mi casa á la casa  
 de Julia una mina, tengo,  
 tan facil oy de romperte,  
 que como avitada de esto  
 este Julia, y sus criadas,  
 y con recato, y secreto  
 la boca de ella le oculte,  
 que podréis entrar es cierto,  
 y salir desde mi casa  
 hasta su mismo aposento,  
 que es en donde vá á tocar,  
 fin que el amor, ni los zelos  
 del Duque cause temor.  
 Pero ha de ser divertiendo,  
 que sea con gusto de Julia,  
 que de otra forma no quiero  
 que se diga, que en su honor  
 famosamente me vengo,  
 dando paso á su deshonra:  
 que como allacéis vos esto,  
 aqui está mi casa, aqui  
 mi vida, Astolfo, y mi pecho,  
 pues para todo es, quien es  
 amigo tan verdadero.

Astolf. Dadme mil veces los brazos,  
 y li mudo es agradezco  
 tanto bien, es porque el caso  
 me tiene mudo, y suspenso.  
 Yo hablaré á Julia, y de Julia  
 traer la licencia ofrezco.  
 Y pues ya la noche obscura  
 estiendo su manto negro,  
 hé á avitarla. Carl. Mirad  
 á lo que os aventuráis. Ast. Luego  
 han de matarte esta noche,  
 siendo la ultima, en que espero  
 ponerme en esta ocision?  
 Carl. Como? Astolf. Como si yo llego  
 á pedir licencia á Julia

de abrir esta mina, es cierto,  
que ha de rárta, ó no ha de dárla;  
si la dá, para qué efecto  
he de volver à arriélgarme,  
teniendo seguro el riesgo?  
Si no la dá, pensaré,  
que está su amor de conuerto  
con el Duque, pues me quita  
esta ocasion, è trè huyendo  
de mis zelos, si es que ay donde  
no le sepa de mis zelos.

**Carl.** A todo he de acompañaros,  
y estas fuerzas, y xeremos  
toma por su cuenta Amor,  
pues el que yo à Laura tengo,  
hermana de Astolfo es  
el que ha franqueado en mi pecho  
secretos, que tantos dias  
tuvo mi amor en silencio.

**Vase, y sale Enrique viejo, leyendo un  
papel, y Laura su hija.**

**Enr.** Quien te dió aquete papel?

**Laur.** Una muger me le dió,  
que aqui tapada lleuó.

**Enr.** Ay del ticha mas cruel!  
no preguntaras quica era?

**Laur.** Ya, señor, lo pregunté,  
mas solo me dixo, que  
en tu mano te le diera,  
que una limosna pedía,  
y volverla al instante.

**Enr.** Quien ha visto semejante  
confusion como la mia?

**Laur.** Parece que te ha traído  
el papel algun cuidado.

**Enr.** Y tan grande, que ha causado  
mil penas à mi sentido,  
y avré de morir ca ellat.

**Laur.** No sabré yo la ocasion?

**Enr.** Cosas de tu hermano son,  
para qué queres tabellas?

**Laur.** Para yo sentir las fiel,  
ya que no puedo servir,  
mas, señor, que de sentir.

**Enr.** Pues oye, Laura, el papel.

**Lee.** Importa que esta noche con prudencia  
estarveis à Astolfo, que no salga de casa,  
porque le vá no menos que la vida.

**Laur.** Justos fueron tus enojos,  
bien compuesto de cruel  
rexalgar, es el papel  
el veneno de los ojos.

**Enr.** Dias ha que del relado

la tristeza me ha traído  
de Astolfo, y sin duda ha sido  
nada de este cuidado.

Y no fiesto, no, ni es bien,  
su riesgo, ni mi pelar,  
sino que le ha de guardar,  
sino que se diga de quiten.

Que vive Dios, si supiera  
quien es, que se le sacára  
yo al campo, y que cara à cara  
el disgusto concluyera.

Mas declame, que le guarde,  
sino que de quiten le me diga,  
bien à presmit me obliga,  
que está en amigo cobarde.

Y esto mas mi pecho fieste,  
que lo que ha de suceder,  
porque mas se ha de temer  
à un cobarde, que à un valiente.

O quiten supiera (ay de mí!)  
de quiten se debe guardar!

**Sale Candila.**

**Cand.** Aqui me manda esperar  
mi amo eo tanto: mas aqui  
está el viejo, francit quiero  
el semblante dando tadielo  
de Beato, y de Novicio.

**Laur.** Bien de este criado espero,  
que te informes, èl quizá  
advertirá tu dolor.

**Enr.** Dices bien, Candil. **Cand.** Señora

**Enr.** Desde vuestro amo está?

**Cand.** Azia el Parque le he dexado  
con Carlos, su grande amigo.

**Enr.** Siempre, el Cielo me es testigo,  
os tuve por leal criado.

**Cand.** El sídus Acates fué,  
puesto conmigo, un Bellido.

**Enr.** Decidme, pues, que ha tenido  
Astolfo, que yo no sé,  
que humor inquieto, y severo  
aodar tan triste le hace?

**Cand.** Yo lo diré: todo nace  
de tener poco dinero.  
Perdió ayer el que tenía,  
que à imitacion de las gentes,  
ay barajas maldicientes,  
y dicen mal cada dia.

Si bien ya cosas se vea,  
que esto no es lo principal,  
pues à las que dicen mal,  
ay quien las haga hablar bien.

Yo me acuerdo quando era

agravio, el decirle á un hombre  
fullero, porque era nombre,  
que escucharie no debiera  
sin mentis; pero despues  
que á ser llegó habilidad,  
agravio es con mas verdad  
decirle que no lo es.

Flores se descubren hartas,  
sin ser Mayo, cada dia:  
que mas que haver fulleria  
al juego de sacar cartas?

*Enr.* Decidme, pues, ha tenido  
por el juego algun disgusto?

*Cand.* Si, señor, muy grande, y jufo.

*Enr.* Pues qué fué *Cand.* Haver perdido  
que otro no lo supe yo:  
y si á él le sucediera,  
es cierto que lo soportara,  
que de nadie, en fin, sió  
con mas razon, que de mí,  
sus disgustos, por saber  
quanto le suelo valer  
en ellos. *Enr.* Como, si oí,  
que alguna vez que riñó,  
y que presente estuvisteis,  
vos las espaldas volvisteis?

*Cand.* Por esto lo digo yo,  
pues corrió trás mí un tropel,  
con que la vida le di,  
pues los que fueron trás mí  
no le tiraron á él.

*Enr.* Decidme, ó quieran los Cie'los,  
que este desengaño vea!  
Sirve Atolfo? Galantea  
á alguna Dama? Son zelos  
los que triste le han tenido  
estos dias? *Cand.* Qué subtil,  
viendo que yo soi *Candil*,  
de mí alumbrate has querido!  
Y así oye quanto passa,  
si á callarlo, te reduces,  
porque quiero hacer dos luces  
á la calle, y á la casa.  
*Atolfo*, una Dama ama,  
y tiene un competidor  
poderoso, y en rigor  
oy la calle de la Dama,  
con uno, y con otro amante,  
ya Moro, ya Paladio,  
la esphera de su jardin  
hizo campo de Agramante.  
Traidor fuera, si callara,  
sabiendo el riesgo en que está

mi señor. *Enr.* Llévame allá,

pues ya de luces ayara,  
y triste, la noche fita,  
en eclipado arrebol,  
las exequias hace al Sol,  
alma, y corazon del dia.

Tu, Laura, si aquí vintiere  
mientras yo le bulco, di,  
que no se salga de aquí,  
que yo mando, que me espere.  
*Laur.* Si haré: si á Carlos bailate  
con él, decid que me vea.

*Esto dice á Candil.*

*Enr.* Ay, hijos! quita os desea  
no labo lo que costais.

*Vanse, y salen el Duque, Leonelo, Oñavio,  
y criados.*

*Dug.* En esta noche fita,  
emula hermosa de la luz del dia,  
de mí venganza espero  
ver el fin: muera Atolfo, pues yo muero!

*Leonel.* Mal hace Vuestra Alteza  
en dar tanto lugar á una tristeza.

*Dug.* Es mejor, que escedido  
de un vasallo, me hore aborrecido?

*Leon.* Quien uoa hermosa Dama,  
sin Estrella, señor, festeja, y ama,  
no ponga en querella,  
que no ay ventura, donde falta Estrellas

*Dug.* Qué error tan recibido  
de la opinion comun, *Leonelo*, ha sido,  
dectr que las Estrellas  
son terceras de amor, y que está en ellas  
(ó necio desvarto!)

la primera eleccion del alvedrito.

*Oñav.* Pues quien puede negallo?

*Dug.* Yo, que razones, y aun exemplos hallo  
contra aqueste concepto.

*Leon.* Dá uno solo.

*Dug.* Despreciado de Daphoe hable *Apolo*:  
Si Estrella fuera Amor, sin él viviera,  
como del Sol aborrecido, fuera  
de las Estrellas soberano dueño:  
luego bien claro enseñó,  
que Amor no vive en ellas,  
pues el Sol se quexó de las Estrellas.

*Leon.* Y en fin, di, qué han pensado?

*Dug.* No fiar de mí Estrella mi cuidado,  
fino de mí poder, y el valor mio,  
que ellos los pelis son de mí alvedrito.  
Y así, tergo ganada,  
como el criado de Atolfo, una criada,  
de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,  
que

que para Afolfo fueis entrar abierta:  
y ya que es hora creo  
de que la seña hurtada à mi deseo,  
haga seguro el passo  
à este ardor, à este fuego, en que me abraso.

*Llama à la puerta.*

**Leon.** La puerta abico, señora.

*Sale Porcia, criada.*

**Porc.** ¿Quien es? *Dug.* Yo he sido.

**Porc.** Y vuestra Alteza sea bien venido,  
que Julia, conociendo  
la seña de lo amante, presumiendo  
que è. fueis, me ha mandado  
abrir la puerta: con que te ha cerrado  
el temor de tu intento, y de mi culpa,  
pues su mismo precepto me di culpa.

**Dug.** Los dos os retirad, y con cuidado  
cita calle guardad.

*Entranse el Duque, y Porcia.*

**Leon.** Bien has fido  
de los dos tu deseo.

*Salen Astolfo, y Carlos.*

**Astolf.** Ay, Carlos, si es verdad esto que veo!  
por la puerta no ha entrado  
un hambre, y otros dos se han retirado!

**Carl.** No sé si engaño ha sido,  
pero à mi que es verdad me ha parecido.

**Astolf.** Para esto, ingrata fiera,  
fue decirme, que à éste no violera:  
Vive Dios, que he de entrar, y:-

**Carl.** Deteneos,

que esto es embarazar vuestros deseos,  
pues fiendolo, estorvar vuestros agravios  
no lo han de hacer las manos, ni los labios.  
Desde aquí, pues no es medio, ni venganza,  
si otro el favor en el Jardín alcanza,  
reñir los dos con estos dos afuera.

**Ast.** No es buen consejo en ocasion tan fiera;  
mas ya sé que he de hacer: allí una rexa  
passo à un balcon me dexa,  
que es de una galeria  
del Jardín, guardad vos la espalda mia,  
mientras me arrojó à él desesperado.

**Carl.** Mirad no sea el Duque este q̄ ha entrado.

**Astolf.** Pues esto qué remedia à mis desvelos?  
Los Duques no dño zelos?  
fuera de que si yo lo he presumido,  
de oirlo à Julia ha sido,  
y puedo presumir, y justamente,  
que quela mente al amor, al galan miente.

**Carl.** Con vos vengo, y despues de preveniros  
el riesgo, à todo trance he de seguir.

**Astolf.** Pues yo en el Jardín entro. *Entrase.*

**Carl.** Nadie entrará mientras estais vos dentro.

*Salen el Duque, y Porcia.*

**Porc.** Ponte, señora, sobre el reñro  
el rebozo de la capa,  
porque pueda hacer mejor  
el papel de la turbada.  
Aquí, señora, está Astolfo.

*Sale Julia.*

**Julia.** Como es posible que aya,  
Astolfo, en un pecho noble  
tan oculta desconfianza?  
A mi casa apenas vuelvo,  
de pedirte, que à mi casa  
no vuelvas por el temor  
del Duque, quando à ella llamas!  
qué necios zelos! *Dug.* No son  
mi necios, Julia. *Descubrese.*

**Julia.** Turbada  
estoi, ay, Porcia, qué es esto?

**Porcia.** Yo, señora, no sé nada,  
à la seña abrí la puerta;  
si à ti la seña te engaña,  
qué mucho que à mí me engañe?

**Julia.** Ay de mí qué he de hacer?  
**Dug.** Batta.

ò Julia, la turbacion,  
que yo solo he sido causa  
à este engaño, porque amor  
todo es ardores, y trazas.  
No quisiera mas que saber,  
si puerta, que tan cerrada  
està à una seña verdadera,  
se abría à una seña falsa.  
Ya no me podreis negar,  
reñigos son estas plantas,  
que sobre tantos avisos,  
Astolfo mi gusto agravia.

**Julia.** Señor, señor, è la culpa,  
aunque oy èste averiguada,  
mia es, que no es de Astolfo,  
pues creyendo que él llamaba,  
yo le mandé abrir la puerta:  
luego en las dos, cola es clara,  
si fuera él, llamar su culpa,  
y mia, hacer que le abran.  
Yo èsto culpada, y èl no,  
pues yo le abro, y èl no llama:  
que desde el primero día,  
señor, que por mi desgracia  
me visitasteis, no ha entrado  
mas aquí. *Entra cayendo Astolfo.*

**Astolf.** El Cielo me valga!

**Dug.** Pues qué es esto? **Julia.** Muerta estoi!

**Porcia.** Qué desdicha ! *Astolf.* Vida, y alma,  
perdamonos de una vez,  
y no muramos de tantas.

**Duq.** Quien vá ?

*Astolf.* Un hombre solo. **Duq.** Como  
de esta suerte en esta casa  
entráis ? *Astolf.* Como vas de effotras.

**Duq.** Sabéis quica solí *Astolf.* No sé nada,  
que á estas horas, y á estos zelos  
todas las sozbras son pardas.

**Duq.** Pues vuelve por donde entraste.

*Astolf.* Zelos no vuelven la espalla.

**Duq.** riaré que las vuelvas, y:- *Riñena.*

**Julia.** Señor, señor. **Duq.** Suelta, apártate.

*Dentro ruido de espadas.*

**Porcia.** En la calle al mismo tiempo  
se oen tambien cuchilladas.

**Dentr. Enr.** Yo he de entrar en el jardín.

**Dentr. Carl.** Mi brazo esta puerta guarda.

**Julia.** Dá voces, Porcia. **Duq.** Oy verás,  
que es rayo ardiente mi espada.

*Astolf.* O, qué está favorecido,  
y riñes, con gran ventaja !

**Dentr. Enr.** La puerta echaré en el suelo.

**Dentr. Carl.** Guardola yo. **Julia.** Peoa rara !

**Dentr. Leon.** Yo te sabré hacer pedazos.

**Porc.** Luces traeré de esta sala.

**Julia.** Acudid todos. *Astolf.* Ay, Cielos !  
muerto sol. *Cae en el suelo.*

**Porcia.** Desdicha extraña !

**Duq.** Que aqul no me conocieran  
fuera de gran importancia. *Salen todos.*

**Enr.** Julia, qué es esto ? **Julia.** No sé,  
tu desgracia y mi desgracia.

Tu hijo *Astolfo* (muerta está !)

es ( qué pena tan extraña !)

el que ( rigurosa Estrella !)

sobre ( el allepto me salta !)

estas flores ( qué rigor !)

caducas ya ( qué desgracia !)

hizo ( terrible desdicha !)

que con su purpura, y nacar

se convirtan en rubies,

las que fueron esmeraldas.

El brazo ( ay Dios ! ) que te ofende,

el azero, que te agravia,

no le sepas no le sepa,

que sabe doblar las ansias.

ver posible la desdicha,

é imposible la venganza.

**Enr.** Como es posible ( ay de mí !)

si este azero, y estas cañas,

Estáan de fuego, y de nieve.

lecráo:- **Julia.** Tenté, espera, á guarda  
no le ofendas, que es el Daque.

**Duq.** Enrique, Enrique, ya basta.

**Enr.** Pues vuelva Alteza, señor,  
tanto enojo, y furla tanta.

**Duq.** Así mi valor castiga

á quien mi valor agravia,

y si mil veces viviera,

le diera muerte otras tantas. *vase*

**Leon.** Qué lastimela tragedia ! *vase*

**Othav.** Qué rigurosa desgracia ! *vase*

**Carl.** Qué amigo tan infeliz ! *vase*

**Julia.** Qué muger tan desdichada ! *vase*

**Cand.** De todo tuve la culpa,  
tener la pena me falta. *vase*

**Porcia.** Temblando estoy de temor,  
por ser de su muerte causa. *vase*

**Enr.** Ay infelice de mí !

en pena, en desdicha tanta,

pues que me falta en la tierra,

dénme los Cielos vergaauza.

*Entranse metiendo el cuerpo de Astolfo.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Enrique, viejo, y Laura.*

**Laur.** Hasta que te vi, señor,

turbada estuve, y suspensa,

pendiente el alma de un hilo,

ni bien víra, ni bien muerta.

Como vienes ? como fué

este prodigio ? qué tentas á

qué pasó, qué sucedió ?

no con tal duda me tengas.

**Enr.** Estás sola ? **Laur.** Solá estols  
pero cerraré esta puerta.

**Enr.** No la cierras, que podrán

escucharnos detrás de ella:

que el que quiere decir, Laura,

cosas, y mas como estas,

adonde importa el secreto

tanto, hace mal si la cierra,

pues no sabe quien le escucha:

mejor es dexarla abierta,

que yo veo desde aquí

á quien sale, y á quien entra.

Ya te acuerdas de la noche,

que tantas veces fue esta

para mí, desde la casa

de Madama, Julia bella,

traxe á la mí á tu hermano

en mis ombros: ya te acuerdas,

que entre su sangre bañado

Volvió del Desmayo apenas,  
 quando mas por qué mi vez  
 repetiste, Laura, leticia  
 lo que es justo que no olvides,  
 lo que es preciso que sepas?  
 Pues dix o un Sabio, que solo  
 arte de memoria era  
 estudiar uno desdichas  
 que como una vez se aprendan  
 nunca saben olvidarse;  
 y pues acordarte es fuerza,  
 paffo agora à lo que ignoras,  
 porque todas las advertias.  
 Apenas el Sol à noche,  
 vençido de las tinieblas,  
 caer se dexò en el Mar,  
 sustituyendo su ausencia  
 las Estrellas, y la Luna,  
 porque abrasadas Vi-Reynas  
 de la Magestad del Sol,  
 son la Luna, y las Estrellas,  
 quando poniendo reparos  
 à la sagrada violencia  
 del rayo del poderoso,  
 dispuse contra su fuerza  
 mi ingenio: bien como aquel  
 geroglyfico se ensena  
 de la encina, y de la cña,  
 que una facil, y otra opuesta  
 à las ráfagas del viento,  
 del raudal à las violencias,  
 coronaron la humildad  
 à vista de la soberbia.  
 Al tiempo, pues, que Saxonia  
 celebraba las exequias  
 de Astolfo, salimos yo,  
 y: mas turbada la lengua  
 no se atreve à pronunciarlo,  
 que aun de imaginarlo tiembla.  
**Laura.** No importa, ya sé quien dices.  
**Enr.** En una oculta maleza  
 de esse monte, tan guardada  
 de las hojas, y las peñas,  
 que no echò menos el dia,  
 porque siempre para ella  
 es noche, pues no vé al Sol,  
 que amanezca, ò no amanezca.  
 Prevenidos dos caballos  
 tuve, cuya ligereza  
 el vuestro calzò de pluma,  
 tan hijos tuyos, que fuera  
 la espuela manchar en ellos,  
 desprecio, y no diligencia.

Aquí, pues, la vez aquí  
 en mil suspiros envuelta,  
 en mil lagrymas bañada,  
 dix: pero gente llega,  
 luego, Laura, lo sabrás.

*Salen Lucrecia, y Candilo.*

**Lucr.** Don Carlos está à la puertaa

**Cand.** Dice: si para besar  
 tus manos le das licencia.

**Enr.** Amigo de Astolfo fué.

**Laur.** Y enemigo mio, pues llega  
 à da me tantos cuidados.

**Enr.** Decid, que entre en hora buenas

*Hace que se vá Lucrecia, y vuélvese  
 à estar.*

Pero decidme primero,

Candil, qué venida es esta?

Servis à Carlos? **Cand.** Señor,

desde aquella noche mesma,

que traxiste herido à Astolfo

à casa, como si fuera

tu familia su homicida,

con enojo, y con afrenta

à todos nos despediste,

siervo à Carlos. **Enr.** No me pesa:

decid que entre: mira, Laura, *vase*  
 que importa que nada entienda.

**Laur.** Esto dícelo à mis ojos.

porque si son mudas lenguas

del alma, no callarán

à Carlos nada que sepan.

*Salen Carlos, y Candilo.*

**Carlos.** Aunque fuera de esta casa

dando de mi amistad muestra,

recibo el péame yo,

el darle aquí será fuerza.

Si bien de una circunstancia

oy mis ojos me reservo,

que es encareceros, quanto

siento la tofeliz tragedia

de Astolfo, pues si perdisteis

un hijo, y hermano en ella,

yo perdi un amigo, y no

es perdida mas pequeña,

que es parentesco sin saque

una amistad verdadera,

**Enr.** Besos, Don Carlos, las manos,

que bien tenemos por ciertas

de vuestra noble amistad

tantas generosas muestras.

Bien lo dice mi cuidado,

pues el no dexar que os viera

Astolfo en la enfermedad,

por excusarle la pida,

fié, que llevo de perderos.

**Carl.** Mi lagrymas solo sean  
ov testigos de la mifa.

**Laur.** Mal en trata las hicieras  
como agenas, siendo propias.

**Carl.** Nunca estas fueros agenas.

**Cand.** Ay! *Hace que lloras.*

**Lucia.** Pues tu lloras tambien t

**Cand.** Y como: no consideras  
estas lagrymas de tiota?

**Laur.** Pues ay cosa que tu sientas?

**Cand.** No. **Luc.** Pues, necio, por qué lloras?

**Cand.** Por hacer compañía, necia.

**Salen un Criad.** Aquel hombre que te habló  
en tuantes está ai fuera.

**Enr.** Un negocio es, yo saldré

á hablarle: tu aquí me espera,

Carlos, que quiero despues

besar la mano á su Alteza,

y que me acompañes quiero,

porque antes, por que adiestras,

que dar gracias por agravios,

es la mejor diligencia. *vase.*

**Carl.** Atrreveráse mis voces,

pidiendo al llanto licencia,

validas de la ocasion,

que ningun tiempo despreña

á mezclar, hermosa Laura,

amores á un tiempo, y penas,

pues entre penas, y amores

ay tan poca diferencia,

que no salga del concepto,

pues son una cosa mesma.

**Laura.** Bien podrás, Carlos, y bien

podré yo decir atenta

á tus labios, y á mis ojos,

que no es posible que sea

bien cortésino el amor,

pues de ologina manera

habla mas que de una cosa,

mezclando gusto, y tristeza.

**Carl.** Por no di' seguir los tiempos,

ni las personas, se cueata,

que de un arbol mismo cortan

la muerte, y amor sus flechas.

Y ahí, pues amor, y muerte

quiere el Cielo que me biera

no á un tiempo, que podrán

equivocar las faetas,

las faetas de mi pecho,

quando ir á cobrar pretendan,

bien podrá hejido dos veces,

decir: - **Cand.** Ya mi señor entra

**Carl.** Pues ya no podré decirlo.

**Laur.** Si podrás, por una rexa

de mi jardin esta noche.

**Salen Enr.** Perdonaad por vida vuestra

la tardanza. **Cand.** Mas tendrá

que perdonar en la piedad.

**Enr.** Y vamos al Duque! **Carl.** Vamos!

**Enr.** H j: Laura, á Dios te queda.

**Laur.** El Cielo, señor, te guarde.

**Carl.** No te olvides, Laura bella,

de que en la rexa tu Sol

esta noche me amanezca.

**Laur.** No haré, Carlos, que me vá

la vida en que tu la teogaa. *vase.*

**Carl.** Tu vete á casa, y prevena

espada, capa, y rodela,

ó quien de un insipio al día

su luz apagar pudiera,

pues está que viva un Dios,

en que solo una vez muera!

**Cand.** Fuera razonable el soplo:

oyes, que digo? **Lucrecia,**

está avisada, que mi amo

hablar á tu ama concierta,

por que estés tu á hablarme á mí.

**Laur.** De quando acá esta fiocza,

haviendo vivido en casa

tantos dias, oy te acuerdas

de coamararme?

**Cand.** Es porque es

costumbre inmemorial esta,

ad perpetuam rei memoriam,

entre los traidos hecha,

que no es porque yo te quiero,

mas podrá ser que te quiera,

que es solo hacer compañía.

**Lucia.** Allá con Porcia te avenga.

no es Lucrecia para burla. *vase.*

**Cand.** Des Romanas de la legua

en amor, y vive Dios,

que he de ser en medio de ellas,

pues fué de la Parcia Busto,

Tarquino de esta Lucrecia. *vase.*

*Salen el Duque, Leonelo y Octavio.*

**Duque.** Esta pena, esta fuita

coacético enemigo, que me lojuria:

esta ansia, este veneco,

alpid ingrato, que abrigué en mi seno:

esta ira, esto rabia,

que el corazon, que es dueño suyo agravia,

no es posible que sea

Amor deidad, pues que en mi amor emplea

con

con enojo mas fuerte,  
pena, fuego, veneno, rabia, y muerte,  
pues son tantas desvelos  
las cabezas de la hydra de los zelos.

**Leon.** Yo no sé de qué fuerte los previenes,  
pues tienes zelos, y de quien no tienes.

**Dug.** Por respuesta, que puedo, te prevengo  
tenellos, pues de quien tenerlos tengo:  
tu mismo un hombre vilis.  
que en un jardin a quella noche (ay triste!)  
ciego, y desesperado

entró, à quien yo, ofendido, y enojado,  
quité la vida, sin quitar la vida,  
pues primero murió, que de la herida,  
de los zelos que rayo:

qué fino amante! qué cortés oduvo!  
pues murió, averiguados sus recelos,  
à vista de su Dama, y de sus zelos.

**Oñav.** Si tu mismo confiesas de estos modos  
que murió, y es verdad, que anoche todos  
su entierro vimos, como en esta parte  
un muerto puede darte  
zelos? **Dug.** No mueren con la muerte  
los zelos. **Leon.** De qué fuerte?

**Dug.** De esta suerte:  
De contrarios efectos esta llama,  
de contraria razi, esta centella,  
de zelos nace en una causa bella,  
ò bien porque es amada, ò porque ama:  
ni ser amada, pues, ni amar la Dama  
confiente amor, tassandole su Estrellas:  
mas entre ser amada, ò amar ella,  
lo uno di gusta, pero lo otro iafama.  
Luego si ya de Alfolfo ser querida  
no puede Julia, y yo en su llanto advierto,  
que ella puede quererle sin la vida:  
de los dos daños el mayor es cierto;  
y pues Julia de un muerto no se olvida,  
bien puedo yo tener zelos de un muerto.

**Oñav.** Subtil sofisteria  
de amor. **Dug.** Pues mi mortal melancolia  
de ella uace, y yo muero,  
porque remedio à mi dolor no espero.

**Leon.** Como tenerle qoterá  
tu Alteza, le tendrá. **Dug.** De qué manera?

**Leon.** Ovidio dice, hablando del remedio  
de Amor, qual es el medio:  
oye el verlo. **Dug.** Helgaréme saberle.

**Leon.** Para vencer Amor, querer vencerle.

**Dug.** Pues yo quiero, y no puedo: luego miente  
Ovidio, y aconseja neciamente.  
Y pues la pena sola  
tan obfistada en mi dolor porfia,

con otra iustitia he de poder vencella.  
**Oñav.** Qué pretades hacer? **Dug.** Firme de ella,  
si resistirme, à vér lo que uacer quiere  
de mi, llevenme, pues, doade quisiere.  
Prevencios los dos para esta noche,  
que el Sol apenas oy delde su coche,  
lid de rayos, y olas,  
veá sobre las ondas Españolas,  
quando à la calle yo de Julia vaya,  
solo à vér sus umbrales, porque aya  
menos entre mi amor, y su belleza.

*Salen Enrique, y Carlos.*

**Enr.** Dame à besar las plantas vuestra Alteza,

**Dug.** Solo esto faltaba à mi castigo,  
quezas de un padre, y quezas de un amigo?

**Enr.** Si algun dia mereció  
mercedes, señor, mi sé,  
dadme cy albricias. **Dug.** De qué?

**Enr.** De que yo Alfolfo murió,  
aunque pido mal, que yo,  
y mi honor, al gusto vuestro  
lis debemos, bien lo nuestro  
con tan alegre alvedrio,  
pues fué muerto un hijo mio,  
que no fué un esclavo vuestro.  
De a quella infelice herida  
la ocasion aprovecho,

por que hiciera mal, sino  
muriera à tal homicida.  
Su muerte, pues, y su vida,  
que en mi sen uno, es muy cierto,  
pues si yo veogado advierto,  
señor, vuestro caso esquivo,  
para mi está Alfolfo vivo,  
quando está para vos muerto.

**Dug.** Bien, Enrique, has hecho alarde  
los esfuerzos del dolor,  
de la sangre, y del valor.  
Dios os guarde, Dios os guarde.

*Vase el Duque, y Criados.*

**Carl.** Confuso el Duque, cobarde,  
y turbado ha respondido.

**Enr.** Piedad de su pecho ha sido:  
à Dios, à Dios, Carlos. **Carl.** Yo  
he de ir con vos. **Enr.** Esto no:  
bien hasta aqui ha sucedido. *vase*

**Carl.** Si dectr uno el dolor,  
que padece, no enterece,  
fino al que el dolor padece,  
bien podrá decir mi amor  
al Sol, pues su bello ardor  
un lauré le siguió fiel,  
y no dudo yo, que él

con sombras el yerro dore,  
de que yo uoa Laura adore,  
pues él adoró un Laurélo.  
O, tu, Planeta lucente,  
mida en tu pena la mía,  
y haz oy syncepa del día  
el Ocaso, y el Oriente!  
apague el azul Tridante  
tu luz, arder no presuma,  
y nazca mi amor eo suma  
de espuma, y sombra entre horros;  
pues siempre nace el amor  
de la sombra, y de la espuma.  
Ya parece que obediente  
à mi voz, noble, y bizarro,  
guia el pertigo del carro,  
por los carros de Occidentes:  
sombra, y luz conofalamente  
hacen que el arado broche  
de sombra, y luz defabroche  
el sueño ya perezoso,  
equiyocando el dudoso  
rubricano de la noche.

Y pues ya se ha declarado  
triumphante la ciebla fiza  
de las campañas del día,  
y yo à mi casa he llegado,  
quintero, de trage mudado,  
ir donde Laura me espera,  
lucente Sol de esta elpberas

*Sale Cand. Vive Dios no pare aquí  
un instante. Carl. Candili. Cand. No*

*Carl. Donde vás de esta manera?*

*Cand. Huyendo. Carl. Loco parecet:  
qué ay! Cand. No lo sabré decir,  
ni aun pienso que sabré bulr,  
con haverlo hecho mil veces.*

*Carl. Nuevas sospechas me ofrecet:  
qué es lo que te ha sucedido?*

*Cand. Yo. - Carl. Profigue. Cand. Estoi perdido:  
vitee alguien? Carl. No. Cand. Te esperaba,  
quando senti, que à la aldaba  
de la puerta hacen ruido;  
fui à vér quien era, y hallé  
un hombre, que rebezado  
me miró la luz: turbado  
quien era le pregunté,  
y muy quedo dixó, que  
te buscase, mas no habló,  
destro de casa le entró,  
y del ultimo aposento  
cerró las puertas, atento  
à que no le viera yo.*

Alli está, ea fia, encerrado;

no sé quien es, ni qué quieró.

*Carl. Calla, y mas tiempo no elperes;  
trae luz, que determinado  
yo haré que de este coldado  
salgas. Entra, y saca luzo*

*Cand. Aquí tienes ya*

*la luz. Carl. Donde es donde está?*

*Cand. Aquí. Carl. La puerta abiré,  
Abre Astolfo la puerta, y no sale,  
pero ella abirir le vé:*

*quien quiera que es salga acá;  
no sale? entratu. Cand. Si fueras  
à caballo, me tocira*

*ir delante; mas repara*

*yendo à pie, quan mal bicieras,  
si delante me traxeras.*

*Carl. Suelta la luz. Cand. Esto haré  
facilmente. Carl. Yo verá  
quien está dentro.*

*Entra Carlos con la espada desnuda*

*Cand. Cerió*

*la puerta así como entró*

*Carlos, quien quiera que fue*

*Qué me toca hacer aquí*

*por la ley del duelo. siendo*

*criado: elado dize? entiendo,*

*que solo mirar por mí:*

*y pues tanto ha que no ví*

*à Porcia, à vérle iré en tal*

*duda: afectos de leal*

*ningua coldado me den,*

*porque ouca me hará bien,*

*si yo no le sirvo mal.*

*Sale Porcia con luces, y Julia de luto*

*Julia. Poo eo este cenador*

*las luces sobre un bufete,*

*per que no est. mas à obicuras*

*eo este tragico alvergue*

*las dos solas. Porc. Ya están puestas,*

*y eo él prevenido tienes*

*un tipete, y uoa almohada,*

*para que al fresco te sientes,*

*ya que de estár aquí gustas.*

*Jul. Ni guo descanso apetece*

*mi vida, eo tanto que triste,*

*entre laby: lathos verdes,*

*cercos, ya de la fortuna,*

*y theatros de la suerte,*

*floro, Porcia, mis delidichas,*

*imitadora del Phénix,*

*tanto, que eo cuna, y sepulchro;*

*guas nacen, y otras mucroo:*

que à las desdichas siempre  
 otras desdichas ay, que las heredan.  
 Triste fueisto jardo,  
 tu, que en tiempo mas alegre,  
 si pompa del amor fuiste,  
 ruina ya del amor eres,  
 donde al Cielo que lo admira,  
 y à la tierra, que lo atiende,  
 representò la fortuna  
 tragedias de amor que pueden  
 tanto à las flores mover,  
 tanto ablandar à las fuentes,  
 que à las fuentes, y à las flores,  
 de pladefas, y corteses,  
 corren por perlas, corales,  
 diò por jazmines, clavetes:  
 oye mis desdichas, pues  
 legar à mis dichas deben  
 tus crystales, y tus rosas,  
 por lo que se les parecen:  
 que mis desdichas son flores, y fuentes,  
 ò por lo fugitivo, ò por lo breve.  
 Yo vi, yo vi coronado  
 en este jarda alegre  
 de victorias al Amor:  
 quanto cogaña, quanto miente:  
 quita Deldad le llama, pues  
 una desdicha le vence.  
 Digalo à voces el Aura,  
 que en estas hojas se mueve:  
 que xosa, porque mis voces  
 con sus clausulas conciertens.  
 Diganlo à señas las plantas  
 manchadas, que en este alvergue  
 para ser thalamo nacen,  
 y siendo tumulo mueren:  
 pues el Aura, y pues las plantas,  
 de tratarme à mi, y de verme,  
 solo suspiros estudian,  
 solo lagrymas aprenden,  
 y podrán mejor que yo,  
 à quien turban, y enmudecen  
 las penas, porque en efecto  
 las padezca, y no las cuentes:  
 que el que dectilas puede,  
 mas las alivia, Porcia, que las sienten.  
 Porc. El campo de la fortuna  
 dexas correr de esta suerte  
 al discurso? No podràs  
 pararle quando lo intentes:  
 haz treguas, señora, no rato  
 con las lagrymas que viertes,  
 que así moriràs de triste.

Julia. Pues qué dicha mas alegre?  
 De xame, Porcia, llorar,  
 pues todos dicen, que es este  
 el mejor bien de los males,  
 y el mejor mal de las bienes:  
 però queta se entra hasta aquí?  
 Sale Candil.

Cand. Va muerto Candil, que viene  
 à las luces de tus ojos  
 à quemarle, y no à encenderse.

Julia. Desde que Astolfo murió,  
 Candil, no has venido à verme.

Cand. Don Carlos, mi nuevo dueño,  
 tan ocupado me tiene,  
 que no he tenido lugar.

Porcia. Muí anciano chiste es esto,  
 dar por disculpa à los amor  
 de la culpa, que no tienes,  
 di que Lucrecia, y dtras  
 bien. Cand. El Diabolo me enlocrece:  
 que es mucho mas, Porcia mia,  
 que dectite: que me lleve,  
 si yo: Julia. Qué es esto? Cand. Preguntos  
 Y qué hace de esta suerte?  
 No te dá miedo este sitio?

Julia. No, que quien ama no temes  
 como el Càn, que de tu dueño  
 sobre el sepulchro fallice  
 dà la lealdad, y del amor  
 geroglyphico excelente:  
 yo sobre a quellas caducas  
 plantas, monumento debili  
 de Astolfo, pues aquí fue  
 adonde cayò, estol siempre,  
 con voces, y con suspiros,  
 gimiendo, y llorando à veces.

Porcia. Quieres que por divertite  
 cantes? Julia. Solo esto consiente  
 mi dolor, por ser así,  
 que la música entristece.

Dàn golpes de baxo.

Oye, detente: ay, Candil!  
 ay, Porcia, que ruido es este?

Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.

Porc. Ni yo tampoco. Julia. Parece,  
 que en el centro de la tierra  
 sepulchros se abren cruclera

Vuelven à dàr golpes.

Vuelve à escuchar. Porc. Tan buen son  
 es? Julia. A vér si el ruido vuelve.

Cand. Si vuelve, porque es un ruido  
 muy puntual, y que divierte.

Porc. No à mi, que temiendo estal

delde el perico al juanete.

**Cand.** Yo, que no tengo perico,  
temo delde el pie a la frente.

*Vuelven à dár golpes.*

**Julia.** Dad voces. **Porc.** Yo no, no puedo.

**Cand.** Ni yo, que fuera indecente  
câr voces en casa agena.

**Julia.** Preñada la tierra, quiere,  
rafgandose las entrañas,  
que nazcan, ò que rebienten  
prodigios: no veis, no veis  
como toda se estremece?

No veí las plantas, y ramos,  
ò sacudíse, ò moverse?

**Porc.** Pluguiera à Dios no lo viera.

**Cand.** Qué es esto que me sucede?

allá embezados, y aquí  
dán golpecitos? **Julia.** Valedme,  
Cielos, que ya no ay valor.

*Abrese un escotillon, y sale Astolfo  
lleno de tierra*

pues Astolfo (ay de mí!) es este,  
que aborto del centro nace  
en la parte donde muere.

**Porc.** Valgame San Verbum Caro!

**Cand.** San Dios, San Jesus mil veces!

**Porc.** Ador de estarè segura? *vase.*

**Cand.** Tratar quiero de escondirme. *vase.*

**Astolf.** Quedate, Carlos, aquí,

per lo que me sucediere,  
que basta recorrer la casa  
yo entrarè solo. **Julia.** Detente,  
**Astolfo.** **Astolf.** Julia, no temas.

**Julia.** Qué me añ ges? qué me quierest

dexame, dexame. **Astolf.** Julia,

oye, escucha, mira, advierte.

Sobre las flores cayó,

donde rendida parece

la Deidad, que en este Templo

aras de purpura, y nieve

dño à estatua de jazmines,

dñ à imagen de claveles.

O qué mal hice (ay de mí!)

en romper, sin que estuyesse

avísada de esta mina!

pero qué avrá, que yo acierte?

y quien pudo prevenir,

que aquí à estas horas la viesse?

Mira (ò Cielos!) que no es,

ya que por muerto me tienes,

que siendo yo el muerto, sea

Julia el cadaver: advierte,

que espita en su luz el día.

de tantas flores te duele;

buenfanas sin tu hermosura;

**Dent.** **Porc.** Al jardín citados, gentes

**Dent.** **Cand.** lo à recorrer à Julia.

**Dent.** **Dug.** Nada, Leonelo, teceles,

vozes dño, rompe estas puertas.

**Astolf.** Ya en el jardín entra gente:

que he de hacer, que vues de otros

nacen los inconvenientes?

*Golpes dentro.*

Si me echo à la mina, dexo

abierta la boca, y pueden

averiguar contra Carlos,

y contra mí facilmente

el intento: si la cierto,

con ramas, porque no lleguen

à vérta, no tengo luego

par donde salir: detuerce,

que enirme, Carlos, y yo

padeçamos igualmente;

y en quedarme, y ocultarme

yo solo, pues yo me quede

empeñado, y allegure

à Carlos; mas pues me ofrece

tan caual instrumento

esta almohada, ella cierre.

*Tapa la boca con una almohada*

y fiado à la fortuna

algo, en deldicha tao fuerte,

me cocerrare en esta quadra

valédme. Cielos, valédme.

*Escondese y salen Porcia, el Duques,*

*Criados, y Candil.*

**Dug.** A tu vez rompi estas puertas:

qué es esto, Porcia? qué tienes?

**Porc.** No sé señor. **Dug.** Di, Candil,

qué es lo que à los dos sucede?

Pero no me lo digais,

ya veo, que à un accidente,

en el mismo sitio, adonde

à Astolfo le di la muerte,

Julia yace delmayada:

Julia hermosa. **Julia.** Qué me quierest?

dex me, Astolfo. **Dug.** No sei

fin yo: qué es esto? **Julia.** Attiende:

En este (ay Dios!) no sé (no tengo aliento)

como diga jardín, ò monumento;

en este (ay Dios!) no sé (deldicha dura!)

como diga, sepulchro de hermosura:

mas qué dudo, lurbando yo conmigo?

monumento, señor, y jardín digo:

mas qué digo, conmigo batallando?

hermosura, y sepulchro, digo, dando

La rizada á mis ojos,  
 abertaban los tablas á los ojos,  
 á lagrymas, y voces,  
 que igualmente veloces  
 corrían cada qual á su Elemento,  
 el llanto al agua, y el suspiro al viento;  
 fino es que desatador  
 abra todos al fuego, que abrasadas  
 sacro al llanto de mi estado pecho  
 lagrymas, y suspiros, que solpacho,  
 que monstruo el fuego sea,  
 quando compuesta de contrarios vea  
 su esfera, porque luego  
 quando temi, y lloré, todo era fuego,  
 pues por donde el suspiro, y llanto pasa;  
 el llanto quema, y el suspiro abraza.  
 Aquí es mi phantasia,  
 crueldades tuyas, ó desdichas mías,  
 estaba, pues, llorando  
 quando ( ay felicidad ! ) quando  
 alterada la tierra,  
 que los tenebrosos patidos encierra  
 de muertos, con extrañas  
 fides, valgar quera las extrañas,  
 echando de la centro  
 los prodigios, que ya no caben dentro  
 de mudos golpes, pues flores, y plantas,  
 heformadas ( ay Dios ! ) en penas tantas,  
 á temblar empezaron,  
 que tambien las raíces que miraron  
 del Zephro las hojas facudidas,  
 no es mucho, no, que tiemblen oy heridas  
 las hojas, con embates infelices,  
 al Zephro, que hiere las raíces,  
 son iras, son congexas,  
 que ignoran las raíces, y las hojas.  
 En efecto, al gemido, que no pudo  
 articular el viento, porque mudo  
 dentro del seno estaba,  
 quando solo por señas se quezaba,  
 Tembló el jardín, y tanto le probaba,  
 que para respirar abrió la boca:  
 no así el Veluvio fiero,  
 que baluarte rustico de azero,  
 contra los Cielos vomitar presume  
 bombas de fuego, y polvora de humo;  
 con numero del sol, al Sol se atreve,  
 de cuyo incendio es la ceniza nieve;  
 como esta tierra, esta, que ves herida,  
 de sus mismas entrañas desafida  
 á las Estrellas sube,  
 pyramide de polvo, densa nube,  
 á acompañar importuna

los tremulos crystales de la Luna;  
 yo vi aqui desmayada  
 la vez, torpe la acción, la lengua elada,  
 rizada el cabello,  
 en el pecho un puñal, un nudo al cuello,  
 equivoa la vida,  
 al corazon la sangre retralda,  
 embargado el aliento,  
 muerto el sentido, vivo el senti miento:  
 no puedo hablar, yo vi, yo el bañado  
 en sangre, y polvo á Astolfo, que aboitado  
 de su sangre nacla.

Duq. Detente, que tu gran melancolia,  
 que tus vanos desvelos  
 en ti fueron temores, y en mí zelos,  
 pues quanto causa ha sido  
 de que tu esta ilusion ayaz tenido,  
 con el mismo argumento  
 lo es de que tenga yo este sentimiento  
 Adonde está esta boca, que te asombra,  
 adonde, que te asige está esta sombra,  
 fino es en tu deseo:  
 y pues que vivo en tu memoria veo  
 á quien muerto me ofende,  
 vengarle de él aqui mi amor pretendes  
 No hablarte imagina  
 jamás, aunque tus prendas adoraba;  
 mas: pues un muerto á mí me dá desvelos,  
 vivo yo, á él le tengo de dar zelos,  
 y no será la pena, no, fingida;  
 que si el alma no muere con la vida,  
 baltarle en tal calma,  
 para que tenga zelos, tener alma:  
 salios todos afuera. *Entranse todos*

Julia. Mira, señor, advierte, considera:  
 Duq. No flores, que es en vano.

Julia. Que á los Cielos ofendes. Duq. Sol tyrano  
 Julia. Manchadas estas flores

no te pones horror? Duq. Desprecio flores,  
 y así: que has de vér piensa,  
 que con tu sangre le manchó tu ofensa.

*Escondido al patio Astolfo.*

Astolf. No veré, que primero  
 moriré yo otra vez: Cielos, qué espero  
 Pero si á verme llega,  
 el passo á mi esperanza se le niega,  
 que querer que de verme á mí se asombre,  
 es temar de muger, y no es de hombre,  
 pues el remedio sea,  
 que estorve la ocasion, y él no me vea.

Duq. Pues viste á Astolfo, di que á desferderte  
 llegue.

Astolf. Si llegaré, de aquesta suerte.

G

Duq.

Dug. La luz han invertido, y una voz escucho.

Julia De Astolfo oi la voz. Dug. Cobarde luchó con mi asombro, y contigo.

Julia Mira si fué temor quanto yo digo.

Dug. Temor fué, que primero, que al espanto me riada, hacer espero de mi valor atarde.

que nada á mi me puede hacer cobarde.

Astolfo Ya, Cielos, que sin verme estorvé su rigor, vuelvo á esconderme.

Dug. Adonde, voz, te escondes?

Si me llamas por qué no me respondes?

Sale Carlos A las voces, espadas, y ruido,

del puesto que guardaba me he salido,

que ya Astolfo empenado,

con él he de morir puesto á su lado,

que es lo que á mi me toca,

y como estaba dexar la boca.

Julia Muerta estás, Cielos! Du. Ilusion, ó sombra

ni tu aspecto me espanta, ni me asustas

ola, Leonelo. Octavio. Salen todos.

Leon. Qué es esto?

Carl. En grandes confusiones estáis puestos.

Dug. Qué miro! Carlos? Carl. Sí.

Dug. Como has entrado?

aquí Carl. Del ruido, señor, entré llamado.

Leon. Por donde, fíjate puerta guardamos? Carl. Por las tapias de la huerta.

Cand. Pues muy presto has venido,

para dexarte en casa, y escondido.

Dug. Viste á Carlos, Leonelo? Octavio, y viste á Astolfo? pena triste!

Carl. A Astolfo? considera que sería vana ilusion de la phantasia.

Dug. Si el ai do española, puedo yo enganarme, si yo no tengo miedo?

Yo he oido su voz, su forma he visto

al matarme estas luces: mal recibiste

la colera. Julia. Y es cierto?

Cand. El anda en pena aquí después de muertos.

Leon. Pues para llegar a tales extremos todo aqulle jardín examinemos.

Carl. Ay de mí, si por dieba la hallan!

Astolfo al paño recatando.

Astolfo. Qué cierto es así de loicha!

Dug. Abierta está esta quadra. Carl. A mirarla entraré yo el primero. Astolfo Carlos, calla.

Carl. Si haré: nadie ay aquí. Oct. Aquí tampoco.

Dug. Pues no fué sueño, lo que miro, y toco:

yo le he visto, y oido;

verdad, Leonelo, ha sido:

qué de loicha tan fuerte!

en el lugar donde le di la muerte

vaso

que

que

que

que

Porc. Este Galán Fantasma, qué pretende?

Cand. Qué tenga el esposo. Porc. Quien?

Cand. La Dama Dueña. vaso

Julia. Quien mis penas ignora?

Carl. Julia, escucha aunque á ver vuelvas agra

á Astolfo, no te espantes, porque vivo

estoy, y á verte viene, esto apercibo

de paffo á tu belleza,

que no puedo dexar de la con su Alteza;

y no es sino ir á ver si amor restaura

tan tarde la ocasion de ver á Laura.

Julia. Cielos, escucha, detente,

no dexes tan presuroso

por Vi-Rey en mis sentidos;

un asombro de otro asombro.

Astolfo, como es posible;

que vive, como, di, Astolfo

viene á verme, como puede

fer verdad?

Sale Astolfo.

Astolfo Escucha como.

Ya que retirada de Carlos,

Imposible dueño hermoso,

ellas, y el temor nos dexa

en aqulle jardín solor,

bien te acuerdas que á esta esfera,

y aun á aqulle sitio proprio,

zeloso una noche entré,

y salí muerto; me toco

si fué lo mismo el salir

muerto, que el entrar zeloso,

puesto que zeloso, y muerte

clicen muchos que es lo proprio.

En los brazos de mi padre,

que me lloraba pladado,

á pelar de mi dolor,

el perdido aliento cobro

de la derramada sangre,

bañado cabello, y rostro;

tanto, que corriendo al pecho

en dos humanos arroyos,

los ojos, y las heridas;

equivocarlo lo roxo;

porque para que dudasse

si la vierte, ó si la lloro,

de la vida de las heridas

lloraban sangre los ojos.

En el ultimo aposento,

donde apenas temeroso

entró el Sol, deshecho en rayos,

entró el ayre embuelto en soplos,

me encerraron, y la cura

de la herida fué de modo,

que

que si amigo, el estado  
entró à verme, porque solos  
mi padre, y mi hermana fueron,  
asistiendo caldadores,  
los practicos, obedientes  
de un grande Phisico docto,  
que entraba à verme à desheras,  
quecatado, y temeroso.  
Coo este estudio mi padre,  
en mi hermana estos abogós,  
este silencio en mi casa,  
y esta ceremonia en todos,  
convalecí, por hacer  
à mis zelos este esprobro  
de no morir, de mis zelos,  
ò por dárles este esajo  
à mis dichas, pues vlyir  
un desdichado no es poco.  
Apenas, pues, nueva vida  
mi restituta cobro,  
quando mi padre de aquel  
voluntario calabozo  
me saca una noche à obscuras,  
al mismo tiempo que oigo  
eo otro quarto en mi casa  
tristes ex quilas, y llores.  
Los umbrales de una puerta  
pavorosamente toco,  
quando de la otra sale  
un entierro sumptuoso.  
Quien es el muerto? pregunto  
à mi padre; y él dudoso:  
Tu eres aquel mismo, dixo,  
y a raque de escucharle aborro,  
conoci un gozo entre penas,  
y vi una pena entre gozos;  
de suerte, que en un instante  
breve, en un espacio corto,  
vivo, y muerto por dos puertas  
me miré sacar yo proprio.  
Era la estacion, que yá  
el Planeta luminoso,  
dexandonos en la noche,  
llevaba el dia à otro polo.  
Seguí à mi padre hasta un monte,  
de cuyo seno medroso  
disformemente nacia  
el hurto, el sueño, y el ocio.  
Aquel, pues, en una oculta  
parte murada de trocos,  
tanto, que aun no penetraba  
el ioculto suio umbraso  
el ayre, que por defuera

le andaba allechado solo,  
como para hacer silencio,  
ceceando en suspiros rucos.  
La lengua muda, mi padre,  
mal delatado en sellosos,  
me dixo: Yo he pretendido  
no ver, ni llorar, Alto, so,  
tu muerte segunda vez,  
por que dolor tan penoso,  
no es dolor para dos veces,  
sio esfar ponerle estorvos.  
Ofendido al Duque tienese  
violencias de un poderoso  
yencelas, hijo, la industria,  
quando el valor puede poco.  
Al rayo que de la nube  
preñada es fatal aborro,  
no está segura la torre,  
que cimera de un escollo,  
rebellin contra los rayos  
está al reparo de todo:  
aquella cabaña, aquella,  
que en lo ignorado del foto,  
apenas el Sol la sabe,  
si, que burla sus ojos,  
porque lo ignorado, mas  
seguro está del desoro,  
que lo altivo; que está cerca  
lo eminente de ser polvo.  
Hurtale el cuerpo à la ira,  
pues yo el medio te dispongo  
tan nuevo, que abrazo vivo  
al que muerto lloran todos.  
Desfigurado cadaver  
es el que por ti supongo,  
en quien del Duque la ira,  
quiebra, y llegue el desecajo,  
que mas allá de la muerte  
no supo pasar lo herolico.  
De lo mejor de mi hacienda,  
reducido à joyas, y oro,  
la mayor parte te entrego:  
el Zephiro es pereçoso,  
con este caballo, en él  
sabe, y pon tu vida en cobro.  
Dixo, y callando la lengua,  
calló, y hablando los ojos,  
dió de los pies al caballo,  
dexandome puesto en otro.  
Yo, que en medio de tan nuevos,  
tan raros, tan portentosos  
sucessos, dexè lugar  
para ti, que fuera improprio

defecto, que las delicias  
se levantassen con todo:  
me acordé, de que tenia  
Carlos, hecho para otro  
sin una mina en tu casa.  
Tu enemigo fué, no ignoro,  
que adviertes el intento,  
pues valiendose animoso  
de su amistad, y mi amor,  
sin tu licencia la rompo,  
que es esta, por cuya boca

*Descubre la cueva.*

bosteza la tierra affombros,  
Por ella he venido, Julia,  
á desengañarte solo,  
de que vivo, si es que vivo  
en tu pecho amoroso.  
Y pues tu riesgo, y mi riesgo,  
conoces, lugar muy propio  
te dá el carro del amor,  
entre sus triumphos famoso.  
Yo no puedo ya vivir,  
aquí, ausentar me es forzoso,  
y mas habiendo causada  
ya en tu casa este albereto.  
Venite conmigo, vivamos  
libres del rayo, que como  
viva ya contigo, Julia,  
tendré á la fortuna en poco.  
No desprecies la ocasión,  
que á Dios te iguala en un modo,  
pues está en tu mano hacer  
de un desdichado un dichoso.  
Y si no desengañado  
de que has valido tan poco  
contigo (ó, hermosa Julia!)  
estas lágrimas que lloro,  
estos suspiros que lanzo,  
y estas razones que formo,  
me iré donde nunca tengas  
noticia de mí, pues solo  
ayrá servido el venir  
á verte, de un breve, un corto  
pareceréte de mí muerte,  
y de tu rigor que xolo,  
dexandote á que del Duque  
seas sagrado despojo,  
volveré á cernarla, haciendo  
verdad mi fin lastimoso:  
que si de una vez la muerte  
el tiro ha acertado á todos,  
á mí ya de dos, la una  
como podrá crearme me comete

Julia. Astolfo, señor, mi bien,  
dulce dueño, amado esposo:  
pero todote lo he dicho  
con solo decirte Astolfo,  
á mis ojos las abricias  
de tu vida no perdono;  
si bien nante pueden dár  
mas que lagrymas mi ojos.  
Affombro tuve, y temor  
de verte tan prodigioso,  
y aunque el temor he perdido,  
aun no he perdido el affombro,  
que no es posible que sean  
verdad las dichas que toco,  
que quanto las sé, por verlas  
por ser dichas las ignore.  
Tu vivas feliz los años,  
que vive el paxaro solo,  
que es en hagoera de plumas  
hijo, y padre de sí propio.  
Y si para que los vivas,  
algo á tu lado te importe,  
llevame contigo, y sea  
patria mia el mas remoto  
clima, donde el Sol apenas,  
nudo lucente del Globo,  
se dexa aschir del dia,  
ó adonde con rayos rejos  
no dexa triumphar la noche,  
que ya en estos ó en elloras  
viviré siempre contenta,  
que no quiero mas abono  
para la felicidad,  
que poder llamarte esposo.  
Y así, en tanto que animosa  
mi hacienda, y joyas dispongo,  
vive en la casa de Carlo,  
que aunque por cafes honroso  
es mi enemigo, tambien  
es tu amigo, y bien conozco,  
que si en balanzas iguales  
aclaman un pecho herético  
venganza, y piedad, trá  
á la piedad generoso,  
y no á la venganza: que si  
fuere imprudente, y loco  
á la infamia, porque está  
apartado de lo heroico.  
Y yo, para assegorarte  
tiempo, que será tan poco,  
que aun á tí te lo parezca,  
oy con estudio logeroso  
haré cubir esta boca

con una trampa, de modo,  
que con las plantas, y flores,  
continuando los adornos  
del Jardín, engañar puedan  
al Austro, al Cierzo, y al Norte.  
Por aquí á hablarme vendrás  
de noche, sabiendo solo  
un Jardineró el secreto,  
á quien si rle dispongo,  
con esto, y con el temor,  
que va publicado noto,  
te di cerrado el jardín  
todo el día, porque solo  
para ti de noche abierto  
esté; pero ruido oigo:  
vete, Astolfo, no te vuelvan  
á ver. *Astolf.* Pelame, que el poco  
tiempo no me dá lugar  
de agradecerle dicho.  
estas finezas. *Julia.* No esperes  
mas. *Astolf.* A la mina me arrojó.  
*Julia.* Ya no me dá espanto el verla.  
*Astolf.* Viéndote á ti, á mí tampoco.  
*Julia.* Y es justo. *Astolf.* Qué?  
*Julia.* Que antes ya  
la veneré. *Astolf.* Por qué modo?  
*Julia.* Porque es bien, que de prodigios  
use. A ver tan prodigiosos.  
*Astolf.* Esto tuyo?  
*Julia.* Y lo será.  
*Astolf.* Digno es de lo que te adora  
este extremo.  
*Julia.* El ruido vuelve.  
*Astolf.* A Dios, Julia.  
*Julia.* A Dios, Astolfo.

## JORNADA TERCERA.

Sale Leonelo, y Enrique.

*Leonel.* Presto saldrá aquí su Alteza,  
aquí podéis esperar,  
que tiene á solas que hablar  
con vos. *Enr.* Extraña tristeza  
es la mía! no diréis,  
si vuestra atencion lo infiere,  
qué es lo que el Duque me quere?  
*Leon.* De su boca lo sabréis. *vase.*  
*Enr.* En notable confusion  
este recato me ha puesto:  
qué puede ser, Cielos, esto,  
que con tanta prevención  
le obliga al Duque á llamarme?

O, como siempre el temor  
camina ázia lo peor!  
mas no ay de que recelarme.  
Si que os lo me imagina  
de su rigor, no será  
mas c terro pensar, que ya  
hacerme honras determiná,  
que disculpen su rigor?  
Si, pues que no puede ser  
otra cosa, quando á ver  
llego, que de mi temor  
el reparo he conseguido,  
tan cuerda, y secretamente,  
que de Astolfo (ay de mí!) ausenté:  
aun yo proprio no he sabido;  
pues si ya en salvo su vida,  
con su muerte está en mi extremo,  
qué recelo, ni qué temo?  
nada á mí valor le pida.  
A tus pies estoy, llamado  
de ti, á servirte he venido.  
*Salen Leonelo, Oñario, y el Duque.*  
*Duq.* Es verdad, que yo he querido,  
Enrique, de un gran cuidado  
con vos á solas hablar.  
*Enr.* Cuidado, y conmigo? *Duq.* Si,  
y tan extraño. - *Enr.* Ay de mí!  
*Duq.* Que si le llego á pensar,  
decidle, Enrique, no puedo,  
bien que le puedo sentir,  
ni vos le podréis ya oír,  
ò sin asombro, ó sin miedo.  
Y así, prevenid el pecho,  
porque me habeis de escuchar  
un suceso singular:  
old. *Enr.* Mil cosas sospecho, *ap.*  
aunque ya mal las recibí.  
*Duq.* Pues de uoa vez las publique:  
yo he visto á Astolfo, yo Enrique.  
*Enr.* Qué decís?  
*Duq.* Que yo le he visto.  
*Enr.* Esta sué (ay Cielos!) qué hare? *ap.*  
la ausencia, Astolfo, que hiciste  
donde sué? donde le viste?  
*Duq.* En casa de Jolla sué,  
donde cada noche vá,  
que desde la que le ví,  
ninguna falta de allí:  
y toda garxonta está  
llena de esto: que si vos  
no le sabéis, avré fido,  
porque á vos nadie ha querido  
decirle. *Enr.* Valgame Dios! *ap.*

mas que me acobarda tanto  
 todo mi delito sea,  
 que de vida procure  
 á un hijo; pues que me espanto  
 si el estylo, y el secreto  
 con que lo dispute, ha sido  
 haver guardado, y teni lo  
 semer al Duque, y respecto  
 Pues siendo así, que me admira  
 tu enojo: Lo mejor es  
 decir, echado á las pier,  
 la verdad de esta ventura.  
 Grande es el pesar, señor,  
 y tan grande, que no sé  
 qué disculpa (ay de mí!) os dé,  
 que os pueda sonar mejor.  
 Que es verdad, que padre soy,  
 y vassallo vuestro, así,  
 como todo procede  
 entre los dos; mas ya estoy  
 á vuestras pier. *Dug* No me espanto  
 que estos extremos hagan,  
 si á hablar en esto llegáis.

*Enr.* Pues sino os espanta el llanto,  
 muevaos, señor, el perdón  
 de Astolfo, para que tenga  
 quietud, de estas manos vengas

*Dug.* Solo con esta ocasión,  
 Enrique, os embiè á llamar,  
 porque su quietud deseo.

*Enr.* Dame tus pier, que bien creo  
 de ti un bien tan singular.

*Dug.* Y así, para que proceda  
 oy cuerda, y piadosamente,  
 como Principe prudente,  
 decidme, vos en qué pueda  
 mostrar mi piedad, dexò  
 deudas Astolfo: ha tenido  
 obligaciones, que han sido  
 de restitucion: que yo  
 á todo quiero salir,  
 todas las quiero pagar,  
 porque vaya á descansar.

*Enr.* Qué es esto, que llevo á oír?  
 de un recelo á otro mas grave  
 discurro, pues habla así;  
 solo sabe que anda allí,  
 pero que vive no sabe.

Pues quedese tan secreto  
 como estaba mi cuidado,  
 que ya de todo avisado,  
 remediarlo me prometo  
 segunda vez, si en alguna

consejo admite el amor.

*Dug.* Qué decís: *Enr.* Digo, señor,  
 que es infeliz mi fortuna;  
 pero ya que generoso  
 so quietud sollicita,  
 ved que palabra me dais,  
 como Principe piadoso,  
 de hecer prudente, y discreto  
 quanto á ella con venga oy.

*Dug.* Uoa, y mil veces la acepto.

*Enr.* Una, y mil veces la acepto.  
*Dug.* Quietud, descansò, y perdón,  
 tendrà Astolfo, decid, que  
 he de hacer: *Enr.* Ya es lo dize  
 en llegando la ocasión,  
 que la quiero examinar  
 por os embarazaros, no,  
 sino solo en lo que yo  
 no podiere remediar.

*Leon.* No sé si lo has acertado,  
 señor, en haver creído  
 tan facilmente una sombra,  
 tan vanamente un delirio,  
 que te obligue á que des parte  
 á Enrique, pues yo imagino,  
 que de sola una ilusion  
 este escandalo ha nacido.

*Dug.* O, qué necio estás, Leonel!  
 si es verdad, que yo le he visto,  
 si es verdad, que los criados  
 de Julia dicen lo mismo;  
 porque desde aquella noche  
 el espanto repetido  
 todas las demás le véo  
 venir á aquel proprio sitio:  
 Como es posible que sea  
 ilusion!

*Salò Candil.*

*Cand.* Y yo testigo,  
 resuoclando, que resuocio  
 de las generales, digo,  
 que no me tocan, por quanto  
 ni soy muerto, ni lo he sido,  
 ni quisiera jamás serlo:  
 y á la segunda confirmo,  
 que vi á Astolfo ocultamente,  
 quando el dicho Astolfo vino  
 al dicho Jardin, que estaba  
 la dicha Julia, y el dicho  
 Candil lo firmò, to cargo  
 del juramento que hizo.

*Dug.* O, necio, con tus faldades,  
 á qué mal tiempo has venido!

*Cand.*

**Can.** Siempre vengo yo á mal tiempo,  
pues ha tanto que te sirvo  
de parlier, y nunca me dices.

**Dug.** Calla, y prosigue.

**Can.** Profigo:

que en materia de phantasmas,  
nada en mi vida he creído,  
y para no serlo esta,  
escucha un discurso mio:  
Todas las noches que viene,  
esta sombra que has creído,  
dicea, que Julia al jardín  
baxa, hablando recogido  
su casa, donde hasta el Alba  
está, que a questo he sabido  
de Porcia, y de otros que están  
en loxcala, á tu servicio:  
pues como es, señor, posible,  
que el Amor aya remplido  
al mas fementel temor,  
las pñisiones y los grillos,  
tanto, que hable una muger  
con un muerto: del que ha hablado  
muertos que pñan sufragios:  
es de sufragios camiso  
líse á hablar con la Dama  
un muerto amoradizo:  
vive Dios, que aquí ay engaño.

**Dug.** Bien á tu razones riado  
la razones: pero no puedo  
los ojos con que le he visto.

**Leon.** Paes doi que vino á buscarte,  
còmo solamente vino  
al jardín, y no á Palacio:  
que si por el homicidio  
te assebra, él estuviere  
en qualquier parte contigo.

**Dug.** No, sino que allí es adonde  
repetir quisie el delito,  
y allí se me apareció.

**Leon.** Y las noches que ha tenido  
sin que el delito reptas,  
á que vino? Yo te digo,  
que si te á Julia tuvieras  
fuera de tu Jardín: mismo,  
que nunca el muerto vinieras.

**Dug.** Ya que estás tan discursivo,  
de este horror, que miran todos,  
qué imaginas?

**Leon.** Qué imagino?  
que por ponerte pavor,  
Julia esta sombra ha fingido  
dentro, scñax, de su casa,

pues con esto ha conseguido  
de que la dexes en ella,  
y fino, haz que escondido  
me tenga en el Jardín Porcia,  
que se lo á entrar me obliga  
á averiguarlo; y haz tu,  
que en aqueite tiempo mismo  
salte Julia del jardín,  
verás si es cierto, ó fingido,  
pues él vendrá, si ella falta,  
si i: á donde huviere ido.

**Dug.** Yo puedo formar discursos  
pero no temer peligros:  
y viendo tu que es engaño  
en mi ofensa concebido,  
nada le há de examinar,  
Leonelo, sino yo mismo.  
Ve tu á Porcia, y dile á Porcia,

*Esto dice á Canid.*  
que del Jardín el poitigo  
me tenga abierto esta noche.

**Can.** Con quien hablas?

**Dug.** Santiago.

**Can.** Yo no puedo entrar en casa  
de Julia. **Dug.** Por qué?

**Can.** Reñido.

está, señor, con un muerto,  
porque no sé que me dixo,  
le pñe ea la calayora,  
estor mandamientos ciacos:  
Jardínela con un buello,  
y como que aya veído  
este muerto Rey de Armas,  
á aplazarme desafio.

**Dug.** Haz tu lo que yo te mando:  
yo me quedaré escondido,  
y mientras que planta á planta  
todo el Jardín exanido,  
los dos me retirareis  
á Julia, á ver si atrevido  
despreca mi amor portentos,  
arrastra amor, y prodigio.

**Can.** Porque lo mas importante  
no se nos olvide, dios,  
si acaso á Julia sacamos  
de este hermoso labyrintho,  
donde la hemos de llevar?

**Dug.** Donde? á algun vecino  
de su casa, porque menos  
sea el escandalo, y ruido,  
y este será el de Florencio,  
el de Carlos, ó Fabricio.

*Salen Lucrécia, Laura, y Carlos.*

*Lucr.*

**Lucr.** Mi ſeñor ſube, ſeñora,  
**Laur.** Ay de mi !  
**Carl.** Yo eſtoy perdido,  
 que una vez que me atreví  
 á verte, aya ſucedido  
 tan mal : qué haré ?  
**Laur.** Retírate  
 á aqueſte retrete mio.  
**Carl.** Ha. Cielos, qué juntos andan  
 la ventura, y el peligro !  
*Entraſe al retrete, y ſale Enrique.*  
**Enr.** Laura ?  
**Laur.** Señor.  
**Enr.** Quien eſtá  
 aquí ? **Laur.** Solo eſtá conmigo  
 Lucrecia.  
**Enr.** Salte allá fuera.  
**Lucr.** Ay de todos ſi le ha viſto.  
**Laur.** En que ciega confuſion  
 eſtán todos mis ſentidos !  
 Mi padre llorando ( ay triſte ! )  
 quando Carlos eſcendido ?  
 por no morir de cebarde,  
 á hablarle me determino.  
 Señor, qué triſteza es eſta ?  
 Tu con dolor repetido  
 dás lagrymas á la tierra,  
 dás á los vientos ſuspiros ?  
 qué es eſto, ſeñor, qué tienes ?  
**Enr.** Tengo penas, tengo hijos,  
 y cada uno para un padre,  
 ſois cuidados loſitos.  
 Quando pensé, que de todo  
 con Aſolfo havia ſalido,  
 vuelvo á padecer de nuevo  
 cuidados de un padre digno.  
**Laur.** Qué cuidados ?  
**Enr.** Pues no baſta  
 ſaber, Laura, que eſcondido  
 dexame, que hablar no puedo.  
**Laur.** Al declararſe conmigo  
 iba, y al decir, que ſabe,  
 que Carlos eſtá eſcondido,  
 le volvíó á atajar el llanto.  
**Carl.** Qué haré yo, Cielo benigno ?  
**Enr.** Eo ſin, Laura, no es baſtante  
 ver, que amor aya podido  
 arracar es caſa de ſu Dama  
 un traidor, que me ha ofendido  
 en la vida, y el honor ?  
**Laur.** Qué eſcucha, Cielos !  
**Carl.** Qué miro ?  
**Laur.** Señor, tu he nor ſiempre eſtá

mas que el Sol lucente, llueſto ;  
 que nadie pudo atreverſe  
 á turbarle el menor viſto.  
**Enr.** No eſtá, Laura, pues Aſolfo  
 me pone á tanto peligro,  
**Laur.** Quien, ſeñora  
**Enr.** Aſolfo, que  
 enamorado ha venido  
 á la Corte, y en ſu caſa  
 ſe tiene juſta eſcondido,  
 donde le han viſto mill gentes,  
 y el Duque proprio le ha viſto.  
**Laur.** Iſto ſi, vuelva mi aliento  
 otra vez al pecho mio.  
**Carl.** Guacá ( ó Cielo ! ) te doſ,  
 que ya ſin temor ceſtro.  
**Enr.** Aunque es cierto, que por muerta  
 los que le ven le han tentio,  
 es fuerza deſengañarte  
 de tan ciego delatino:  
 y aſí, aqueſta noche hablaſe  
 á Julia me determino,  
 y decir, que ſi le quiere,  
 que le excuſe del peligro:  
 que arrettar lo que le ama,  
 mas que fineza, es delito:  
 que quien quiſo para al daño,  
 mul groſſamente quiſo.  
**Laur.** Aunque yo no te aconseje,  
 lo que me parece, digo,  
 y es, que no es, ſeñor, razon,  
 que enojado, y ofendido  
 llegues á hablar á una Dama  
 en coſa de amor tu mismo;  
 pues la veenganza podrá  
 negarte lo que has ſabido  
 que ay delito, que el decirle,  
 mas que el hacerle, es delito.  
**Enr.** Qué he de hacer, dexarlo aſí !  
**Laur.** Las mugeres nos decimos  
 mas facilmente á noſotras  
 todo aquello que ſuſtimos.  
 Yo tré á viſitar á Julia,  
 y á darle de todo aſiſo,  
 que no dudo que ella quiera  
 mis, tenerle auſente vivo,  
 que verle preſente muerto  
 otra vez. **Enr.** Bien has dicho,  
 ve á viſtarla, y ſea luego,  
 porque aunque aya anochecido,  
 no importa ir á eſtas horas,  
 que ſerá tiempo perdido  
 todo lo que ſe dilate;

y yo, Laura, iré contigo,  
por estar siempre á la mira.

En tanto que yo apercibo  
la silla, ponte tu el manto:  
de buena bavemos salido.

*Carl.* Como que era vivo Astolfo,  
nunca, Laura, me bavias dicho:

*Laur.* Perque nunca huvio acabon.

*Lucr.* Señor, está disertido,  
aora podrás salir.

*Carl.* A Dios. *Laur.* A Dios, ducño mio.

*Carl.* De todo aqueito conviene  
ir á dár á Astolfo aviso.

*Vanse y salen Porcia, y Candil.*

*Cand.* Porcia, que todo este nombre  
no se como cabe en ti,  
que esse cuerpo es muy escafo  
para garbo tan gentil.

*Porc.* Candil, tao sin garavato  
ea el hacer, y el decir,  
que siendo Candil, no eres  
de garavato candil:  
á estas horas á esta casa  
á qué vienes?

*Cand.* Oye. *Porc.* Di.

*Cand.* Ya tu sabes, que sirviente  
soi neutral, como País  
de Esquizaros, pues estol  
á devocion de cien mil.  
A Carlos sirvo, porque  
se quislo servir de mi  
por Laura, de quien erlado  
por concomitancia fui.

Al Duque sirvo por Julia,  
ú de espacio, ú de adalid,

y á Julia, porque en efecto  
á Astolfo un tiempo serví,

quando eramos de esta casa  
el Beltrán, y yo el mastlo.

Pues siendo así, que á los quatro  
servil soi, y siendo así,  
que ea siendo servil un hombre,  
ello se dice, es ser vil:  
de parte del Duque vengo  
solamente á te decir

(que es lo mismo que declite)

que tengas de este jardín  
lo puerta abierta esta noche,  
por que pretende venir  
á examinar el encanto,  
que le dicen que anda aquí.

*Porc.* Pues dile, Candil, al Duque,

que en quanto á falsear, y abrir  
la puerta, que soi erlada,  
con que te digo, que si,

Pero en quanto á venir, dile,

que es venir á repetir

aquel asombro, porque

desde la noche infeliz,

que vimos todos á Astolfo,

á la misma hora, en fin,

todas las demás le vemos  
pasear eo el jardín.

*Cand.* Debe de cenar cazuela

en la otra vida, y así

se pasea en acabando

de cenar: á Dios, que en fin,

yo cumpla con avisarte,

tu cumplirás con abrir,

que no quiero á los cazuelas  
echarles el peregril.

*Julia.* Porcia!

*Porc.* Mi señora llama.

*Cand.* Pues yo me voi por aquí

no me vea, que no quiero,

pues el Duque ha de venir,

que en ningún tiempo presume

de vernos hablar así

la maldicia. *Porc.* Has dicho bien,

mas no podrás por á

ir sin verte.

*Cand.* Qué haré?

*Porc.* Así podrás.

*Cand.* Como así?

*Porc.* Detrás de esta puerta estando,  
y volviéndote: á salir  
en pasando ella.

*Cand.* Me place:

pero donde vá me dí

esta puerta? *Porc.* Al jardín vá,

donde Astolfo ha de venir.

*Cand.* Oye, escucha.

*Entra Candil, y cierrale Porcia.*

*Porc.* De esta suerte

oy me vengaré de ti,

por los zelos que me has dado  
con Lucrecia.

*Sale Julia.*

*Julia.* Porcia? *Porc.* Di.

*Julia.* Apaga esta luz, que quiero  
mi tristeza divertir

en el jardín, pues ya es hora,

que esté Astolfo en el jardín.

*Porc.* Rebillandome las piernas

estín de sírtelo decir.

Como es posible que tengas  
enfuezo tan varonil,  
que enamorada de un muerto  
le vayas á hablar? Julia. En mí  
no ay temor, porque ay amor.

Porc. Pues en mí, señora, si  
no ay amor, ay gran temor;  
mas solo aquesto me di,  
son carñosos los muertos?

Julia. Como á nadie descubri  
el secreto de la mina, *apa*  
todas se admiran de mí,  
y quanto aora es espanto,  
si le llega á descubrir  
será risa, que allí todas  
las phantasmas son en fin.  
Vete. Porcia, que yo quedo  
bien segura en el jardín  
con un muerto, porque víya  
con el alma que le di.

Porc. La puerta cierra, dexando  
entre puertas á Candil,  
y vol por essotra quarto  
la de essotra calle á abrir:  
al Duque; pero qué veo?  
quien en casa se entra así,  
á visita á aquestas boças?

Entra Laura, y Enrique su padre.

Laur. A quien le importa venir  
á estas horas. Porcia amiga.

Enr. Porque no me vean á mí  
en la calle, Laura: espero:  
no tengo que te advertir  
en lo que debes hacer. *vase.*

Porc. Tu eres, mi señora? Laur. Sí:  
añade está Julia? Porc. No  
te lo quisiera decir.

Laur. Pues sí que lo digas, basta:  
ella que yo estoy aquí.

Porc. Esto es mas dificultoso  
el decirse lo ya: en fin,  
en el jardín está ó aora.

Laur. Pues entra tú en el jardín,  
y dila, que yo la espero,  
que la importa mucho, di.

Porc. No sabes lo que allí anda,  
pues quieres que yo ande allí.

Laur. Antes, porque lo sé, veogo  
á ver á Julia (ay de mí!)

Porc. Pues si tu vienes por ello,  
mejor es ir, y adyerte.

por lo que vienes, señora;  
entra tú, y dexame á mí.

Laur. Dices bien: mejor sucede,  
que yo pueda prevenir;  
pues no me podrá negar,  
si yo liego á verle allí,  
la verdad, con que pondré  
á tantos temores fin:  
yo entraré, Porcia. Porc. Esta es  
la puerta, aunque de aquí  
al cenador, ay buen trecho,

Entra Laura.

la hallará; vol aora á abrir  
la de essotra calle al Duque;  
á sé que ha de descubrir  
de aqueste jardín aora,  
lo que ay en este jardín,  
hallandose Julia, y Laura,  
Leonelo, el Duque, y Candil. *vase.*

Sale Julia.

Julia. Flores, y Estrellas, que hermosas:  
rayo á rayo competis,  
de noche para alumbrar,  
de día para lucir,  
pues seis del amor mas raro  
mudos testigos, decid,  
ya que sola el temor dexa  
la esphera de este jardín,  
si aquel venturoso amante,  
si aquel joven infeliz,  
Phenix vuestro, pues le vistels  
todos morir, y vivir,  
me está esperando á que haga  
la seña, para saltar  
de este sepelchro, que cubre  
una losa de jazmin,  
con tan buen arte dispuesta,  
que se ha engañado el Abril,  
creyendo, que él le engendró  
el lobrepuesto matiz,  
que sobre la tierra es quadro,  
y sobre el viento es perfil.  
Decidme, flores, si oyó  
esta muda seña?

Assomasse Astolfo por el escotillon.

Astolf. Sí,

que yo respondo por ellas,  
que puesto que les debí  
á estas flores alma, y voz,  
bien, hermaso Seraphin  
de estos jardines, por ellas  
podré hablar, podrá sentirlo

**Julia.** O, nunca, señor, ó nunca  
las cortinas de carmin  
corriera la Aurora al Sol  
del pavellon de zaphir,  
porque nunca hubiera dia,  
fuera noche para mí  
todo el año, pues las sombras  
son mi estacion mas feliz.

**Astolf.** No dicen, ó dueño hermoso!  
estas finezas que oí,  
con los defectos que veo.

**Julia.** Qué defectos?

**Astolf.** Oye. **Julia.** Di.

**Astolf.** Yo, Julia hermosa, por verte,  
una muerte ya vencida,  
tal pesar hice á mi vida,  
que la disputé á otra muerte.  
No repito de qué suerte  
te vi, y me desengañé;  
de mí se milagro fué,  
que ya á tu Deidad consagro,  
porque fucis este milagro  
de tu Deidad, y mi fe.

Allí á las lagrymas mias:  
que padieron obligarte,  
dixiste, que á qualquier parte  
del Mundo me seguirias:  
pasia noches, pasia dias,  
sin que te vea llegar:  
si es que pudiste olvidar  
véme llorando, pedr,  
vuelvete, Julia, á sentir,  
que yo volveré á llorar.

**Julia.** No importa, ay Astolfo, no,  
que en pensar que en rigor tanto  
tu me peñas el llanto,  
para que le acuerde yo:  
oiste, que el Cielo dotó  
un peñalco de ras fuerte  
sero, que el crystal que vierte,  
dando en una peña, es tal,  
que apartandose crystal,  
luego en piedra se convierte?  
Pues este, cuyos despojos  
la experiencia nos enseña,  
mi pecho tuvo por peña,  
quando por fuentes tus ojos:  
por que si lloras enojos,  
bien de mí llanto sospecho,  
que en mí el mismo efecto ha hecho  
para que dure in mortal,  
pues tu le lloras crystal,

y es de diamante en mi pecho.  
**Astolf.** No es, pues no puede durar,  
leguo á mi amor parece,  
pues ya el escandalo crece,  
y nos le han de averiguar:  
si arrepentida de dar  
esta palabra se vé,  
tu honor, no receles, que  
yo la palabra te pido,  
que muerto, toda mi vida  
de esta suerte te querré.  
Por mí no ha de faltar, no,  
mi amor; por tí, Julia, sí,  
venzate el peligro á tí,  
para que le vea yo:  
si es tí el efecto faltó,  
en mí eterno persevera.

Quieres vér en qué manera  
en los dos un fuego es?  
pues persuadete á que véis  
una aatorcha, y una hogueras.  
Un mismo fuego las preade,  
arden las dos en su abismo,  
y luego un suspiro mismo  
una apaga, y otra enciendes  
que una aactacha no defende  
lo que defendió una hogueras:  
si breve luz tu amor era,  
el mio uoa llama activa,  
no es mucho que el mio viva  
del toplo que el tuyo muera.

**Julia.** El haverte dilatado  
esta palabra, no ha sido  
haver tu llama crecido,  
ni haver la mia espirado:  
que como me ha asegurado  
el vér al Duque tan quieto:  
el vértete á tí tan secreto,  
sin que esta mia se encienda,  
no he querido de mí hacienda  
atropellar el efecto.

**Astolf.** Luego el Duque no ha venido  
desde aquella noche? **Julia.** No,  
ni papel, ni criado yo  
mas de su parte he recibido.

*Sale Laura, y Candilo.*

**Laur.** El jardín he discurrido:-

**Cand.** Por todo el jardín he andado:-

**Laur.** Y á Julia en él no he topado.

**Cand.** Y hallar puerta dificulto.

**Laur.** Y aquí ay gente. **Cand.** Un negro bulro  
viene por estotro lado.

**Laur.** Un hombre es este que veo,  
de él informarme me importa,  
que pues está aquí, labrá  
de Julia, á quien busco absorta:  
quien vá? **Cand.** Sin duda que viene  
esta phantasma redonda:  
gente de paz. **Laur.** Aciá donde  
está Julia? **Cand.** Cierta cosa,  
que esta es el alma de Astolfo,  
pues que de Julia se informa.

**Laur.** No respondes? **Cand.** Nunca he sido  
respondon á tales horas.

**Laur.** Oídme. **Cand.** Tampoco fui Oídora.

**Laur.** Mirad. **Cand.** Ni miro, ni señora.

*Sale por otra parte el Duque.*

**Dug.** Ya está abierto, entrad pisando  
con plantas tan temerosas,  
que aun las sombras no nos sientan,  
con ir pisando las sombras.

**Astolf.** Escucha, Julia. **Julia.** Qué tienes?  
qué te turba, y te alborota?

**Astolf.** Vive Dios, que en el jardín,  
por una parte, y por otra  
ha entrado gente. **Jul.** Qué esperas?  
á aquesta mina te arroja.

**Astolf.** Yo no me tengo de ir  
dexandote, Julia, sola.

**Julia.** No importa que á mí me vean,  
y á tí sí. **Astolf.** Como no importa,  
si es el Duque, y si pretende:

**Julia.** Mira. **Astolf.** Nada me propongas,  
què he de esperar, vive Dios,  
con resolucion heroica,  
cara á cara á la fortuna,  
antes que te dexes: toma  
por sagrado mis espaldas.

**Julia.** Estas ramas, y estas hojas  
nos ocultan, hasta ver  
con qué intento se ocasionan.

**Laur.** No me respondes? **Cand.** Dexadme,  
phantasma preguntadora:  
qué diera yo por estár  
capitvo en Constantinopla!

**Dug.** A la escasa luz, que apenas  
nos dá esta tremula antorcha,  
veo acercarse dos bultos,  
y si bien la vista informa,  
son una muger, y un hombre:  
no ay que esperar otra cosa;  
del modo que está trazado,  
todo al punto se disponga.  
Retrad los dos á Julia,

micentras que yo reconozca  
al hombre: ya sabeis donde  
la baveis de llevar. **Leon.** Aora  
asistíremoste á tí.

**Dug.** Solo obedecerte toca:  
escanto de este jardín:

**Laur.** Ay de mí!

**Astolf.** Julia, oye, y nota.

**Dug.** Vive Dios, que he de saber,  
si eres cuerpo, ó si eres sombra.

**Cand.** Ni soi sombra, ni soi cuerpo.

**Otav.** Lleguemos los dos aora.

**Leon.** Ven tu tras nosotros.

*Cogen los dos á Laura.*

**Laur.** Cielos

placidos. **Otav.** Poulá en la boca  
un leazo, porque no pueda  
dár voces. **Dug.** Muí bien se logra,  
pues ya te llevan á Julia.

**Astolf.** No llevan. **Cand.** A mí me importa  
escaparme. **Dug.** No podrás,  
aunque en el centro te escondas:  
*Haye Candil, y cae en la cueva.*

**Cand.** Ay, que me llevan los Diablos,  
ó se ha errado la tramoya.

**Dug.** Valgame el Cielo! **Astolf.** En la mina  
ha caído uoa persona.

**Dug.** Tragóe la tierra, y puedo  
distinguir mal una boca.

Ola, traed uoas luces:

No ay nadie que me responda?  
yo iré por ella, y vendré *vase.*  
á ver que es lo que me asombra.

**Astolf.** Mira si buviera hecho bien  
en dexarte, Julia, sola,  
pues de aquí alguna criada,  
que quizás entró curiosa,  
presumiendo que eras tu,  
de nuestros ojos la roban,  
y un hombre ha de descubrir  
la mina. **Julia.** Esto temerá.

**Astolf.** Es fuerza en tanto peligro,  
pues si el delengañó te can,  
volverán por tí. **Julia.** Yo iré  
donde un retrete me esconda.  
Vete tu, y cierra tras tí  
con esta trampa la boca,  
y al que cayó, con el ruego  
haz que el secreto no rompa.

**Astolf.** Yo no tengo de dexarte.

**Julia.** Pues qué has de hacer?

**Astolf.** Quando importa

poner en salvo tu honor,  
pierdase la hacienda toda:  
vente conmigo. *Julia.* Por donde  
fi ya los passos nos roman?

*Astolf.* Por esta mina. *Julia.* Yo? *Ast. Si,*  
mal ay: accion tan medrosa:  
perdona que las desdichas  
no saben de ceremonias.

Ajese todo tu asseo,  
tu adorno se descomponga.  
Ya vuelve, tente, entra apriclla,  
y esta violencia perdona.

*Julia,* porque no ay respeto  
adonde ay peligro: aora,  
Entranse, y él cierra con la trampa  
facando yo mis reliquias,  
quedese abasando Troya.

*Salé Enrique por un lado,* y el Duque  
por otro con una luz.

*Duq.* Quien vá: quien es? *Enr.* Yo, señor.

*Duq.* Pues qué haces aqui á estas horas?

*Enr.* Busco el prodigio, que buscas,  
toco el encanto, que tocas.

*Duq.* Viste un hombre, que en la tierra,  
desvaneciendo la sombra,  
se escondió, dexando abierta  
una gruta temerosa?

*Enr.* No, señor, ilusico fué,  
quanto de Astolfo pregonas:  
quien divertirse pudiera!

*Duq.* Bien de la verdad me informas,  
vér que nadie á Julia ampara,  
quando mis gentes la roban.  
Y pues que ya es mi poder  
está Julia, y mi amor logra  
tal engaño, y desengaño,  
cante el amor la victoria.

*Enr.* Ni á Julia, ni á Laura veo,  
ni en casa quedò persona,  
pues para salir de tantas  
penas, de tantas conexas,  
buscando á Laura (ay de mí!)  
seguir al Duque me importa.

*Salé Carlos.*

*Carlos.* Por presto que he venido  
á avisar de quanto oy me ha sucedido  
á Astolfo, avrá pasado  
al jardin, de su Dama enamorado;  
mas ya está en su aposento,  
supuesto que ya en el ruido sienta.  
Vos seais bien llegado.

Vá á entrar, y encuentra con Candil.

*Cand.* Mejor fuera decirme mal llegado.

*Carl.* Candil? *Cand.* Señor.

*Carl.* De verte aqui me espanto.

*Cand.* Tambien me espanto yo, tanto por tanto,  
de entrar á este aposento.

*Carl.* Como, loco, has tenido atrevimiento,  
haviendo dicho yo, que en él no entraras,  
ni quien estaba en él examinaras?

*Cand.* Solo que aora me riñas me ha saltado:  
yo, aun q̄ de él he salido, en él no he entrado,  
porque no sé por donde aqui he venido,  
y no sé como he entrado, ni he salido,  
porque en aqueste instante (psea brava!)  
en el jardin de Julia (ay Dios!) estaba,  
y con trabajo siempre aqueste atajo,  
porque, al fin, no ay atajo sin trabajo,  
toda mi vida me cuesta esta venida.

*Carl.* Y si lo dices, te costará otra vida.

*Cand.* Yo callaré. *Carl.* Qué avrá sucedido?  
pero atiende: parece tuena rullo.

*Cand.* Parece, á las dos puertas han llamado.

*Carl.* Qual, Cielos, he de abrir: estoi turbado:  
pero esta sea primero,  
porque Astolfo que llame aqui no quiero,  
quando ay gente de fuera.

A quanto vieres, calla.

*Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.*

*Cand.* Quien pudiera:--

*Salen Astolfo, y Julia.*

*Astolf.* Carlos? *Carl.* Si, que ha sucedido?

*Astolf.* Vengo, amigo, mortal, vengo perdido:  
algún hombre, por dicha, aqui ha pasado?

*Carl.* Si, Candil.

*Astolf.* Si era él, perdi un cuidado.

*Carl.* Y yo. *Astolf.* Aora detenerme  
no puedo, q̄ es preciso (ay Dios!) volverme,  
por si he dexado mal cerrada acala  
la mina, que á mi vida ha dado passo,  
y á vér si alguien me sigue,

porque á poner en cobro á Julia obligue,  
cu tanto que á inquirirlo me resuelvo:  
tened á Julia aqui, que luego vuelvo.

*Cand.* Ellos para passar solo imagino,  
que esperaron que abriera yo el camino.

*Carl.* Pues qué es esto, señora?

*Julia.* Carlos, desdichas mias, quien lo ignora,  
que mi Estrella concierta:

*Llaman á la puerta.*

yo; mas mirad quien llama á aquella puerta.

*Carl.* No os receleis de nada.

*Cand.* Recelaos de todo. *Carl.* Retrada

*Esconde á Julia, y abre donde llamaron.*

estad:

ciudad: quien ha llamado así?

*Entran Leonelo, y Laura cubierta con un manto, y tapada.*

*Leon.* Yo, Carlos, soy con un criado, que conmigo es ombra el Duque, de vos no me la fia; porque havíendome dicho que traxera á Julia, que robó, donde estuviera mas segura, y mejor, mientras que passa el ruido, yo he elegido vuestra casa entre las que nombró, por ser soltero, su criado, mi amigo, y Caballero; y mientras á buscarle me vuelvo, tened á Julia aqui, que luego vuelvo.

*Carl. Old. Leon.* No puedo.

*Entranse diciendo el verso, y dice dentro por el postigo Julia.*

*Julia.* A Julia dixo, Cielos!

*Canã.* Dos Julias ay.

*Laur.* En tantos desconvelos no puedo hablar, y aun con temor respiro.

*Carl.* En q̄ gran confusión (ay Dios!) me miro, á un tiempo de dos Julias entregado; mudo estoy! ciego estoy!

*Canã.* Y endemoniado.

*Carl.* Una de mi amistad Astolfo fia, cura Leonelo de la lealtad mia; y quando con los dos así me veo, la una á mis ojos solamente creo, que es la que manifiesta su hermosura, no la que oculta aquella nube obscura; y viendo así á los dos, bien he creído que el cuerpo con la sombra me han traído; pues si esta es Julia, y esta se le nombra, este es el cuerpo, si, y esta es la sombra. Quien eres tu, que á darme temor vienes?

*Descubrese Laura.*

*Laur.* Yo, Carlos, soy la que en tu casa tienes.

*Carl.* Laura? *Laur.* Si: si eres noble, eres amante, socorreme en del'dicha semejante, pues debes á tu fama en todo trance socorrer tu Dama.

*Julia.* Quien aquella será! pierdo el sentido.

*Laur.* Por yerro, de la casa me han traído de Julia, hablar no pude, muda estaba, lo que has de hacer de discurrir acaba.

*Carl.* Mal mi peña resisto, quien en tal confusión jamás se ha visto? Si al Duque á Julia entrego, á Astolfo, lo que él mismo me dió niego; pues Laura, á quien yo quiero,

no la te daré, ó he de morir primero.

*Julia.* Qué es lo que estás pensando?

*Laur.* Qué estás imaginando?

*Julia.* Con mi esposo he vealdo,

con él he de volver.

*Laur.* Mi amante has sido, contigo he de librarme.

*Julia.* Al Duque tu no puedes entregarme.

*Laur.* Al Duque tu no puedes ofrecirme.

*Carl.* Vive Dios, que no se lo q̄ he de hacerme.

*Sale Astolfo.*

*Astolf.* Carlos, seguro está todo,

ninguno en el jardín anda.

*Laura.* Cielos, esto no es mi hermano?

Penas á penas se llaman.

*Astolf.* Nadie nos sigue, y pues es

la presteza de importancia,

haznos poner dos caballos,

que antes que amanezca el Alba,

con Julia he de estar en tierras

del Gran Cesar de Alemania,

y Candil te ha de ir conmigo.

*Canã.* Antes me irá noramala.

*Astolf.* No ay noche, no, mas segura

vea presto. *Carl.* Detente, aguarda,

porque empiezan tus del'debas

en el termino que acaban,

y ay nuevos pelares ya

en un instante que faltas.

*Laur.* Como nunca me dixiste,

que estaba Astolfo en tu casa?

*Carl.* Como nunca hubo ocasion.

*Astolf.* Pues como en decirlo tardas?

*Carl.* Criados del Duque, al tiempo

que tu llamaste, llamaban

á otra puerta, para un fin

con dos acciones contrarias,

te fuisse, y entraron ellos

á entregarme aquesta Dama,

dictendome, que era Julia,

que la traxeron robada.

No quisiéron escucharme,

y sin mirarla á la cara,

me hicieron depositarlo

de otra Julia duplicada;

como es posible, que yo

de tan gran empeño salga?

*Astolf.* Con dársles la que te dieron

no estás obligado á nada,

y pues yo solo te pido

la que te entregué, así basta

dár á ellos la que te entregan,

llore engaños quien se engaña,

mas no los lleve quien traxe  
desengaños á tu casa.

**Carl.** Bien pensarás, que con esto  
todas tus delicias pيران,  
yo lo haré, mas considera,  
**Astolfo,** lo que me mandas,  
que por reservar á Julia  
quieres que le entregue á Laura:

*Descubrese Laura.*

mira agora si te está bien,  
que le dé al Duque á tu hermana.

**Astolf.** Caiga el Cielo sobre mi,  
pues ya la tierra me falta:  
Laura, tu aquí? **Laur.** Yo viniendo  
á buscarte, hermano, en casa  
de Julia:— **Carl.** Qué hemos de hacer,  
porque ya á la puerta llaman?

**Astolf.** Morir antes que yo entregue  
á Julia, **Carlos,** ni á Laura,  
que una hermana, y otra esposa,  
son dos mitades del alma,  
son dos todos del honor,  
y he de defender á Laura.

**Carl.** Qué disculpa he de dír yo,  
si aun la que me dan les falta,  
y es añadir riesgo á riesgo  
defenderlas tu en mi casa?

**Astolf.** O, quanto, **Carlos,** tu vida  
aquí las manos me ata!  
Pero dime, qué he de hacer  
en ocasion tan extraña?

**Carl.** Dexar á Laura, en quien oy  
no está la ofensa tan clara,  
pues desengañado el Duque,  
supuesto que no la ama,  
la dexarés; y si quisiere,  
por tomar de tí venganza,  
ofender tu honor, entonces  
moramos en su demanda:  
De suerte, que en esto vamos  
á vivir con esperanza,  
y en effro desde luego  
á morir. **Astolf.** Que un lance aya  
tal, que es el menor peligro  
aventurar una hermana;  
mas quando bien nos suceda,  
dámos termino á las ansias,  
pues desde agora para luego  
remitimos la desgracia.

*Escondese Julia, y Astolfo.*

**Carl.** Yo estoi hecho treinta bobos,  
*Abre Carlos la puerta.*

que uno solo no me basta.

*Salen el Duque, y criados.*

**Leonel.** Vés, señor, vés como era  
todo engaño la Fantasma,  
pues uadie á Julia desfienda:

**Duq.** De haverla traido á casa  
de Carlos, qué bien hiciste!

**Carl.** Yo estoi, señor, á tus plantas.

**Duq.** Adonde está Julia, Carlos?

**Carl.** A quien le dan una carta,

dicen, que no ha de saber,

si está eSCRITA, ó está blanca.

Esta Dama me entregaron,

yo pago con esta Dama;

si es Julia, ó no, no lo sé;

que no osó romper mi fama

la subtil oema del manto,

que la ha cubierto la cara.

**Duq.** Ni yo te pregunto mas,

pues tu con esta me pagas.

Ya, Julia, de tus rigores

ha llegado la venganza:

donde está el muerto fiogido,

que te desfienda, y te guarda?

*Descubrese Laura.*

**Laur.** Antes que hable mas tu Alteza:

sepa, señor, con quien habla,

porque no soi Julia yo.

**Duq.** Ay confusiones mas raras!

Pues qué aueyo engaño es este,

Leonelo?

**Leon.** Carlos te engaña,

que yo á Julia le entregué,

á quien traxe de su casa:

porque fue amigo de Astolfo,

por esconderla, y librarla,

otra muger ha supuesto.

**Laur.** No ha supuesto, que yo estaba

en los jardines de Julia.

**Carl.** Tu malicia, ó mi ignorancia

te convenza, pues si dices,

que mi amistad esto traxe:

dime, si fuera amistad,

por reservarle la Dama,

Leonelo, á un amigo muerto,

no reservaria la hermana?

**Leon.** Si, pues en ella no ay riesgo,

pues el Duque no la ama:

en fin, yo te entregué á Julia,

y tu la escondes, y guardas.

Pues si él la tiene escondida,

mientras tu al Duque buscabas;

cuandè la puerta, y ninguno  
lallo. Duq. Pues mira la cata.

Carl. Señor, yo:-

Duq. Fu turbacion

de la evidencia mas clara.

Leon. Yo entrare à verla. Entra.

Carl. Ay de mí!

Laur. Sí, da da, que à Astolfo ballan.

Cand. Qual han de saltar si topan  
adestro con la Fantasma!

Sale Enrique.

Enr. Siempre à la mira del Duque,  
llena de asombro, el alma,  
he aadado, y no puedo ya  
vivir sin ver lo que passa,  
que tengo el alma pendiente  
de un hilo, hasta ver à Laura.

Sale Isonelo.

Leon. Valgame el Cielo!

Duq. Que es esto?

Leon. Ay, señor, mi vida ampara!

Duq. Qué tienes?

Leon. Julia (ay de mí!)

está dentro de esta sala.

Duq. Tentendo à Julia escondida,

tu con esloria me engañas?

y qué os asombra?

Leon. Detente,

no entres, no entres à mirarla,

porque à su lado, señor,

está Astolfo, que la guarda.

Verdad es, que el Cielo quiere

de ti, señor, ampararla,

pues aqui no puede ser

si gimiento la amenaza.

Enr. Aquí está Astolfo, que hará

si el Duque de véste trata?

Duq. Vive Dios, que yo he véste,

que nada à mí me acabará.

Carl. Mira, señor, no examines  
secretos, que el Cielo guarda.

Duq. Como no, si à mi valor  
nada le admira, ni espanta?

Astolf. No me detengas, que ya  
no ay que reparar en nada.

Sale  
Detente, señor, y mira  
que soberbio al Cielo agravias.

Duq. Abierto de véste, apeaos  
puedo ya mover las plantas:  
qué me quieres? qué me quieres?

Enr. Que se cumpla la palabra,  
que me has dado, que es hacer  
diligencias con que vaya  
ya perdonado por ti.

Duq. La di, y no he de quebrarla,  
aunque ofendido pudiera  
quejarme de injurias tantas,  
que me ha hecho, a quelle laure

me advierte, y me desengaña,

valgo yo mas que yo mismo.

Del suelo, Astolfo, levanta:

y porque siempre que vea

tu persona, es fuerza que haga

la memoria de este calo

en el semblante mudanza,

calado con Julia, quiero

que de mi Corte te vayas.

Carl. Yo, que hice por un amigo,

ó señor, finezas tantas,

que para su amor di passo,

desde mi casa à su casa,

merezca de ti el perdon.

Duq. Dandole la mano à Laura.

Cand. Yo, que pasé tantos lustos,

no quiero de nadie nada,

sino de los Mosqueteros

el perdon de nuestras faltas,

para que con esto, sin

démos al Galán Fantasma.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PA-  
DRINO, Mercader de Libros, en calle  
de Genova.